



Don Antonio Coello, Don Francisco de Rojas y Don Luis Vélez de Guevara

# **El catalán Serrallonga, y bandos de Barcelona**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

**Don Antonio Coello, Don Francisco de Rojas y Don Luis Vélez de  
Guevara**

## **El catalán Serrallonga, y bandos de Barcelona**

### PERSONAS

DON JUAN DE SERRALLONGA.  
DON BERNARDO, su padre.  
FADRÍ DE SAU, bandolero.  
DON CARLOS TORRELLAS.  
DOÑA JUANA TORRELLAS.  
EL DUQUE DE CARDONA.  
EL VEGUER.  
SOLDADOS.  
ALCARAVAN, gracioso.  
FLORA, criada.  
PRESOS.- BANDOLEROS.

Jornada primera  
de don Antonio Coello

Salen SERRALLONGA y ALCARAVAN.

SERRALLONGA ¿Fuese ya mi padre?

ALCARAVAN Sí,  
ya se fue; pierde el cuidado.

SERRALLONGA Mira si hay algún criado  
que nos oiga por ahí.

ALCARAVAN Ninguno te puede oír.

¿Qué pretendes o qué quieres?

SERRALLONGA (Ap. Hoy morirán los Caderes.)

Cierra, y vuélvete a salir.

ALCARAVAN ¿Por qué?

SERRALLONGA No replique aquí

tu ignorancia.  
ALCARAVAN Bien está;  
Voime, y cierro. (Vase)  
SERRALLONGA Nadie ya  
nos puede estorbar.- Fadrí,  
salir puedes; ¿dónde estás?  
Abre una puerta, y sale FADRÍ DE SAU, bandolero.

FADRÍ Aquí estoy, y salgo ahora.  
SERRALLONGA Ya de declararme es hora.  
FADRÍ Confuso estoy.  
SERRALLONGA Sí estarás,  
que mi recato ocasiona  
cualquier duda.  
FADRÍ Yo he llegado  
¡Oh Serrallonga! llamado  
de ti, dentro en Barcelona,  
el peligro atropellando  
que ya pudiera temer  
si aquí me llegase a ver  
la Justicia, de quien ando  
en los montes escondido,  
forajido y bandolero.  
SERRALLONGA Ya tu riesgo considero;  
por eso el recato ha sido  
con que te encerré en mi casa  
para que nadie te viese;  
nadie te ha visto.  
FADRÍ No cese  
tu empresa. ¿Qué es lo que pasa?  
¿Qué tienes? ¿Qué ha sucedido?  
¿Para qué aquí me has llamado?  
¿Qué novedad te ha obligado?  
¿Cuál ocasión te ha movido?  
SERRALLONGA A un empeño vas conmigo.  
FADRÍ ¿Es de honor o amor?  
SERRALLONGA De todo.  
FADRÍ ¿Pues qué intentas?  
SERRALLONGA Buscar modo.  
FADRÍ ¿Con quién le hallarás?  
SERRALLONGA Contigo.  
FADRÍ ¿Es grande la causa?  
SERRALLONGA Es mucha.  
FADRÍ ¿Puedes declararte?  
SERRALLONGA Sí  
FADRÍ ¿A quién?  
SERRALLONGA A un amigo.

FADRÍ A sí;  
pues habla conmigo.  
SERRALLONGA Escucha  
ya sabes, y sabe el mundo  
los bandos y enemistades  
con que Narros y Caderes  
a Barcelona en dos partes  
dividieron algún tiempo;  
de cuyo fuego, en la sangre  
heredado, entre cenizas  
algunas centellas arden,  
deste casi muerto ardor,  
destos ya tibios volcanes,  
y deste ya helado incendio,  
dura en mis venas constante  
alguna reliquia en odios  
que heredé de mi linaje,  
que de los Narros antiguos  
siguió las parcialidades.  
Primero esta enemistad  
con los afectos neutrales,  
como suspensa, en mi pecho  
vivió sin ejercitarse;  
que estando el odio sin uso  
y el rencor sin declararse,  
sin saber yo para qué,  
le tuvo el alma constante  
como guardado en mi pecho  
para cuando me importase;  
bien como el seco antuvión  
del rayo, que después sale  
en fuego, porque violento  
tantas regiones taladre,  
que está dentro de la nube  
antes que se aparte y cuaje  
la sequedad, sin ser rayo  
entonces, sino una fácil  
materia, que está dispuesta  
para serlo cuando nace.  
Esto fue mientras vivimos  
(Por el gusto de mi padre,  
Bernardo de Serrallonga)  
en esa aldea que yace  
a la falda de ese monte,  
dos leguas de aquí distante.  
Mas viniendo a Barcelona  
(aquí empiezan mis pesares)

sobre ciertas diferencias  
que quiere mi honor que calle,  
que aunque está sana la herida  
se ven algunas señales  
que hacen fealdad en el rostro,  
aunque a su salud no agravien.  
Mas, ¿qué importa que lo diga?  
Dígalo yo mismo, y pase  
la vergüenza de ofenderme  
por soborno de vengarme.  
En fin, don Félix Torrellas,  
un caballero cobarde  
(que quien se atreve a un honor  
no sabe bien lo que vale)  
sobre detener acaso  
una pelota (los lances,  
aunque no los busque el cuerdo  
su desdicha se los trae)  
tuvo palabras conmigo,  
que vinieron a enlazarse  
en agravios, pues don Félix  
alzó la pala arrogante.  
Yo... no más, no más ahora,  
que hasta que a vengarme pase,  
cada vez que lo refiero  
en la senda de mis males  
he de rodear mi ofensa  
y he de echar por otra parte.  
En fin, yo, furioso y ciego  
(desde aquí puede contarse),  
saco el acero ofendido,  
y antes de desenvainarle  
ya estaba muerto don Félix;  
porque tiene calidades  
la espada del ofendido  
de rayo, que en un instante  
arde relámpago, trueno,  
nace, suena, alumbra y parte.  
No tanto cuando el Enero  
tiñe el cabello a los sauces,  
bajan lluvias de la nube  
que es bajo seno del aire;  
no tan presto del granizo  
las cándidas impiedades  
tejiendo blancura en copos  
afectan la luz al valle,  
como en un instante cubren

los Caderes sus parciales,  
en venganza de don Félix,  
las plazas, campos y calles;  
contra mi vida se irritan  
y yo arrestado a librarme  
o morir, permitió el cielo  
que de muchos se embaracen.  
Para esta ocasión, Fadri,  
eran los tibios volcanes,  
que, astrólogo de mi afrenta  
quiso mi pecho guardarme;  
para ahora la materia  
del rayo, que sin formarse,  
se iba disponiendo a fuego,  
estuvo oculto en mi sangre.  
Ardió Barcelona en iras,  
volviendo a resucitarse  
los Narros y los Caderes  
y del fuego que ardió antes  
sopló otra vez la venganza  
las cenizas, y al instante  
en la fragua de la ira  
volvieron a arder con sangre.  
Dejo huyendo a Barcelona,  
entró en Francia, pasó a Flandes,  
discurro a Italia, entre tanto  
que en Barcelona mi padre  
negociar pudo el perdón,  
ya que no en las amistades  
porque don Carlos Torrellas  
que insta de la otra parte  
por ser primo de don Félix,  
jurando que ha de matarme  
por su mano, a la Justicia  
no ha querido querellarse.  
Yo, después de seis Abriles,  
vuelvo ciego y arrogante,  
que sabiendo su intención,  
quise cuerdo anticiparme  
a dar la muerte a don Carlos;  
paso atrevido los Alpes,  
mido a Francia, llego a vista  
de los montes catalanes,  
piso escondido sus cumbres;  
y al pie de un risco, a quien bate  
la munición de un arroyo  
pólvora de plata errante,

voces de lejos escucho;  
no averiguo hacia qué parte;  
confuso las plantas nuevo,  
ignoro hacia dónde pare.  
Otra vez oigo las quejas  
que fueron nortes vocales,  
y a la salida del bosque  
descubro hacia aquella parte  
una quinta o casería  
de donde las voces salen.  
Breve Troya era la quinta,  
todo es humo, en llamas arde;  
sus trechos, sediento el fuego,  
o se los bebe o los lame.  
Entro allá, mis pasos guía  
no sé qué oculto dictamen,  
y a una cuadra, a cuya puerta  
cegó el humo los umbrales;  
osadamente me arrojó,  
piso las sombras cobardes;  
sulco el humo (¡fuerte empeño!)  
desprecio el fuego (¡acción grande!)  
venzo el horror (¡qué osadía!)  
y en la cuadra (¡qué pesares!)  
y entre la llama (¡qué penas!)  
Hallé de esta suerte un ángel.  
Sin púrpura el rostro bello,  
el aliento en sí embebido,  
sin orden puesto el vestido,  
sin ley vagando el cabello,  
anegado en oro el cuello,  
neutral e incierta la vida,  
yerta el alma y encogida,  
todo alborotado el pecho,  
fiada al brazo y al lecho  
la vi al desmayo rendida.  
Muerta el temor la creía,  
que el vivir disimulado  
y el pulsar mal declarado  
muerta el tacto la fingía;  
sola la vista decía  
viendo la beldad tan cierta:  
Mujer, mis dudas concierto,  
porque en pena tan esquiva  
poco sientes para viva,  
mucho matas para muerta.  
Embebido en su hermosura,

de su remedio un instante  
se olvidaron mis sentidos;  
pero volviendo a cobrarme  
con temeridad piadosa  
(que hay justas temeridades)  
me atreví a encargar de mí  
a la luna en luz menguante;  
que como a sus mismos ojos  
le mendigó los celajes,  
padeció este eclipse el tiempo  
que quisieron ocultarles  
dos breves orbes de nieve,  
partido el sol de azabache.  
Cójola en brazos resuelto,  
y como sentí abrasarme  
el rostro en llamas, temí  
que fuesen las materiales,  
y no era sino el cabello  
que en dulces actividades,  
peinado elemento, ardía  
con incendios más suaves.  
Encárgoles a mis penas  
que con muda voz la hablen;  
hablan todos mis afectos,  
ella está sorda a mis males,  
y yo aquel no responderme  
me finjo que es escucharme.  
En esto vi que su rostro  
del mio empezó a apartarse  
con unos como desdenes,  
que sin elección se hacen;  
y luego dije: Sin duda  
que vuelve a vivir, pues trae  
por indicio de su vida  
empezar a hacer crueldades:  
Que de vivir una hermosa  
son las mejores señales.-  
Dio un suspiro y yo turbado  
la dije: No hay ley que mande  
que, siendo yo quien los sufre,  
vos me suspiréis los males  
no sé qué la dije más;  
que locuras de un amante,  
al decirlas son lisonja  
y al repetirlas desaire.  
Respondióme, agradeciendo  
su libertad, al mirarme,

algo más que agradecida,  
entre señas y ademanes,  
con lenguaje reprimido  
la entendí algunas verdades  
que me las calló la lengua  
y me las habló el semblante.  
Suspenso estuve en mis dichas,  
cuando en voces desiguales  
confuso estruendo me turba,  
cercándome en un instante  
diez hombres, que de las charpas  
esgrimen los pedernales.  
Saco la espada brioso,  
cuando tú, Fadri, llegaste  
a reprimir con tu vista  
mi denuedo y su coraje.  
Respetan su capitán,  
y como amigo el más grande,  
tú me abrazas, yo te pido  
que a tus bandoleros mandes  
que dejen libre a mi dama;  
ella llora, tú lo haces;  
y por venir un soldado  
de los tuyos a avisarte  
que gran gente mide el bosque,  
fue forzoso el emboscarte  
con tu gente en la espesura  
y yo contigo empeñarme.  
Despídome de mi dueño,  
que pidió que la dejase  
en la quinta; y al partirme,  
entre amorosa y cobarde,  
me dijo: «Adiós, caballero,  
que las acciones y el talle,  
aunque no os conozco, dicen  
el valor de vuestra sangre.  
Idos con Dios, y creed  
que vuestros méritos hallen  
en Barcelona algún día  
paga de deudas tan grandes:  
Quizá allá sabréis quien soy;  
no es tiempo ahora, buscadme,  
id a la iglesia Mayor,  
que allí os hablaré, y dejadme;  
adiós, que vendrá ya quien  
no es bien que conmigo os halle.»  
Dejéla seguí tus pasos,

víneme, como tú sabes,  
a Barcelona, y después  
de dos meses no cabales,  
tapada la hallé en la iglesia;  
no sé quién es, ni ella sabe  
quien soy, que para con ella  
soy don Alonso de Chaves,  
forastero y castellano;  
supe que iba a Monserrate;  
que se adelantó un su hermano;  
y entre tanto, por robarles,  
pusieron fuego a la quinta  
y fueron luego a avisarte  
tus soldados, y a este punto  
llegué yo y también llegaste,  
y sucedió lo que viste.  
Esto, en cuanto a esta parte  
es el suceso; oye ahora  
el empeño que no sabes.  
Amor y venganza viven  
en mi pecho tan iguales  
que por un nivel dividen  
de mi afecto las mitades.  
Viva, pues, mi amor, y ponga  
a aquella adorada imagen  
en el templo de mi fe  
imaginarios altares.  
Viva mi venganza, y mueran  
cuantos Caderes infames  
sangre tienen de don Félix,  
que fue quien pudo agraviarme.  
Muera don Carlos, que quiere  
Darme muerte, y de su sangre  
no haya gota en Cataluña  
que en hidrópicas crueldades  
no se sorba, no se beba  
esta sed de mi coraje;  
que yo hoy intento, Fadri,  
si me ayudas, si me vales,  
la hazaña más invencible,  
la resolución más grande,  
la más sangrienta venganza  
que en todo el espacio cabe  
de esa singular carrera  
de siglos y eternidades.  
No haya piedra en Barcelona  
que no se tiña y se manche

con sangre de los Caderes;  
horror han de ser sus calles,  
lástimas serán sus templos,  
que en rabias, iras y males,  
aunque lo estorbese el mundo  
y aunque el cielo lo estorbese  
han de morir los Caderes  
y mi deshonra. Mi padre.  
Sale DON BERNARDO, viejo, con hábito de Montesa.

DON BERNARDO No harán, porque podrá ser  
que Dios los pasos te ataje.

SERRALLONGA Advierte, Señor...

DON BERNARDO Prosigue,  
no te turbes ni embaraces;  
que si Dios no te refrena,  
¿cómo te detiene un padre?  
Acaba, acaba con todo,  
agote tu furia infame  
todas las vidas del mundo,  
extingue de un golpe fácil  
toda la naturaleza,  
bébele al mundo la sangre;  
y aún no sé si hay harta en él  
para que tu sed se apague;  
bárbaro, ¿tú eres mi hijo?  
¿Tú eres humano? Algún áspid  
trocó la naturaleza,  
o por su aborto, los Alpes  
en la escuela de sus riscos  
te doctrinaron crueldades.  
Siempre en odios, siempre en iras,  
siempre en muertes, siempre en males,  
siempre en venganzas, ¿qué es esto?  
¿Alguna fiera indomable  
te abrigó en ardiente cuna  
de Libia en los arenales?  
¿Qué te han hecho los Caderes?  
Si tú a don Félix mataste,  
¿qué pretendes más?, ¿qué quieres?  
Mira que es valor cobarde  
el que pasa de la muerte  
los nunca hollados umbrales.  
Déjalos, no los persigas;  
si de piedad no lo haces  
perdónalos de valor;  
que a veces es importante

al persuadir las virtudes  
sobornar las vanidades.  
Si algún escrúpulo tienen  
tus locuras, por quitarle,  
hoy con don Carlos Torrellas  
(que en efecto soy tu padre)  
he de tratar, hijo mío,  
de hacer estas amistades.  
Y el mejor medio de todos  
para hacer aquestas paces,  
ha de ser que yo proponga...  
Pero yo me llego a hablarle,  
que hasta tener la respuesta  
no quiero dello informarte.

SERRALLONGA Detente, Señor, espera,  
no te empeñes, no te canses;  
¿yo de medio con don Carlos,  
y que al haber de tratarle,  
contra mi opinión, se vaya  
a proponer de mi parte  
mientras ciño aqueste acero?  
Primero un cuchillo infame,  
por traidor, tiña mi cuello  
en vergonzosos esmaltes:  
Primero tú mismo, tú  
me entregues para matarme,  
y aqueste acero que-empuño...

DON BERNARDO Bárbaro, traidor, cobarde;  
que no sabe ser valiente  
el que ser tan crüel sabe.  
¿Eso respondes?

SERRALLONGA Señor...

DON BERNARDO Suelta aqueste acero, infame  
(Quítale la espada.)  
Aqueste es el instrumento  
con que tantos males haces;  
pues yo quitártele quiero,  
no es bien que a tu lado ande,  
pues no es templada defensa  
en tí, contra quien te agravie,  
sino instrumento que sirve  
sólo de insultos y males.

SERRALLONGA ¿La espada me quitas?

DON BERNARDO Sí,  
que los hombres que no saben  
usar della como nobles,  
justo es que sin ella anden

como locos y mujeres,  
deslumbrados y cobardes.  
Yo te ceñí aqueste acero  
que fue mío y de mi padre,  
cuando en hazañas honrosas  
entendí que le empleases;  
mas viendo ahora que sólo  
te sirve para maldades,  
vuelva a mi lado otra vez,  
para que se desagravien  
los filos, que la razón  
sólo desnudó en las paces.  
El padre y el hijo son  
uno mismo en dos mitades,  
y estando inútil la una,  
por viejo, en mí, a la otra parte  
de mí mismo la encargué  
que este acero gobernase  
mas viendo ahora que aquesa  
hoy tan mal regirla sabe,  
vuelva estotra mitad mía  
otra vez a gobernarle.  
Esgrímale la cordura,  
no el rigor, para que ande  
espada, que honrada ha sido,  
bien regida como antes.  
Y vos, hidalgo, advertid,  
que en casas tan principales  
no alentéis la juventud  
ni apoyéis atrocidades.  
SERRALLONGA Mira, Señor, que no es justo  
que la espada...

DON BERNARDO Aparta, infame,  
no traiga espada quien sólo  
para delitos la trae. (Vase.)

FADRÍ Vive Dios, que ha sido mengua  
aunque debes respetarle,  
sufrir tanta demasía.

SERRALLONGA Entre todas mis maldades,  
sólo me ha quedado bueno  
este respeto a mi padre.  
Sale ALCARAVAN.

ALCARAVAN Ya supe la causa, donde  
te quiere hablar esta tarde  
el tapadísimo enigma,  
el cubertísimo ángel,

que su criada en la iglesia  
me esperó para informarme.  
SERRALLONGA Pues adiós, Fadri, que es fuerza  
acudir al punto; dame  
tu espada y delante guía.  
ALCARAVAN Dóitela y guío delante.  
SERRALLONGA Vuelve a cerrar mientras vuelvo.  
FADRÍ Aquí me hallarás constante.  
SERRALLONGA Valiente estoy con tu ayuda.  
FADRÍ Siempre estaré de tu parte.  
SERRALLONGA Han de morir los Caderes.  
FADRÍ Corran de su sangre mares.  
SERRALLONGA Pues callar y obrar, Fadri.  
FADRÍ Silencio, y las obras hablen.  
(Vanse.)  
Salen DOÑA JUANA y FLORA.

FLORA Ya le di al criado señas  
de la casa.  
DONA JUANA Ya vendrán.  
FLORA Confieso que es muy galán  
el hombre con quien te empeñas;  
pero a mucho te resuelve  
tu amor. ¿Tú hablarle en tu casa?  
DOÑA JUANA Amor, que rocas abrasa,  
mi honor en cenizas vuelve;  
él no sabe quien yo soy,  
¿Pues qué resultar podría  
si él no sabe que es la mía  
aquesta casa en que estoy?  
FLORA Hoy que son Carnestolendas,  
que se suelen celebrar  
tanto en aqueste lugar,  
en cualquier mujer de prendas,  
hoy la costumbre dispensa  
lo que el recato prohíbe;  
mas amándole, recibe  
tu honor, con llamarle, ofensa;  
fuera de que en casa tiene  
otro peligro mayor,  
si tu hermano y mi señor  
don Carlos Torrellas viene.  
DONA JUANA Flora, no me persuadas,  
mejor será que me alabes  
a don Alonso de Chaves,  
pues más con esto me agradas.  
Dime tú: si agradecida,

sobre enamorada quiero,  
si en la quinta fue su acero  
el remedio de mi vida,  
¿Es mucho, di, que obligada,  
lo que hiciera sola ella  
haga mi deuda y mi estrella  
una con otra ayudada?  
Haga, pues, mi amor su oficio,  
si es tan justa su pasión  
que nació en la inclinación  
y creció en el beneficio.  
FLORA Salgo, pues, que me parece  
que deben ya de esperar  
en la calle. (Vase.)

DONA JUANA Ve a llamar  
a quien mi afición merece.  
Amor, si soy tus despojos,  
ardo en disculpable fuego,  
pues lo que en todos es ciego,  
viene a mi abiertos los ojos.  
En mi obligación empieza  
mi amor, y siendo mujer,  
amar por agradecer  
fue mudar naturaleza;  
y aunque es viciosa inquietud,  
amor torciendo su oficio,  
por ser oficio tan vicio  
empezando por virtud,  
el rostro encubrir me tengo,  
porque no sepa que estoy  
en mi casa, ni quien soy,  
sino que a esta casa vengo  
con el disfraz destes días,  
donde la licencia pasa  
a entrarse en cualquiera casa  
con comunes alegrías,  
sin que aquesto se murmure;  
diréle que es de una amiga  
esta casa; esto me obliga  
para que más me asegure.  
Salen SERRALLONGA y FLORA.

SERRALLONGA ¿Entró mi criado?

FLORA Sí;  
mas díjele que se fuera,  
y fue a la calle a esperaros  
para dar menos sospecha.

Allí está, llegad a hablarla,  
pero con recato sea,  
que esta casa es de una amiga  
y en ella hablaros intenta  
mi ama. (Vase.)  
(Pónese doña Juana una mascarilla.)

SERRALLONGA Seré de mármol  
suspendido en su belleza.  
Descubrid, hermoso asombro,  
el velo, que avaro niega  
esa breve sombra al día  
de ambiciosa o de grosera.  
Nunca amaneció tan tarde;  
mirad que el mundo se queja  
que se esté en medio del día  
reacia la noche negra.  
Si junto del sol, eclipsan  
al sol nubes avarientas;  
¿Mas cuándo fueron del sol  
pretendidas las tinieblas?  
Amaneced, luz hermosa,  
porque yo, como me vea  
pidiendo al planeta tardo  
ya ardores, y ya influencias,  
estaré mal con el día  
en que tuvo el sol pereza.

DOÑA JUANA Señor don Alonso, amor,  
que ejecuta como deuda,  
todo el mérito le quita  
a la elección o a la estrella.  
Yo no os debo nada a vos;  
dejadme olvidar y sea  
conocimiento el amarus  
y no el pagaros nobleza.  
Sólo inclinada os admito;  
que es de mis afectos mengua,  
que no os ame porque os ame,  
sino porque os agradezca.  
Muy absoluta en el alma  
toda el alma señorea  
la parte de agradecida,  
y ningún lugar le deja  
a la fe de enamorada;  
pues para que así no sea,  
quieraos yo como inclinada,  
no de agradecida os quiera;

prefiera el mérito ahora,  
pues a pesar de la deuda,  
lo que le quito a la paga  
se lo añado a la fineza.  
Viva, pues, mi fe tan pura...  
¡Mas ay de mí!, gente suena.  
Sale FLORA asustada.

FLORA ¡Mi Señor!

DOÑA JUANA ¡Válgame el cielo!

SERRALLONGA ¿Pues qué os asusta y altera?

DONA JUANA Idos presto, idos aprisa,  
que soy más de lo que piensan;  
turbada estoy. Y mi padre...

Mi hermano...

FLORA Mirad que llegan.

DOÑA JUANA Idos aprisa; anda Flora;  
échale por la otra puerta  
del jardín, y vuelve luego  
dando a la calle la vuelta.

SERRALLONGA A estos desaires se pone  
quien no sabe donde entra.

(Vanse SERRALLONGA y FLORA.)

Sale DON CARLOS.

DON CARLOS ¿Estás sola?

DONA JUANA Sola estoy.

DON CARLOS ¿No ha venido doña Elena  
ni las damas que esta noche  
han de ir contigo a la fiesta?

DOÑA JUANA No han venido.

DON CARLOS ¿Quién estaba  
contigo aquí?

DONA JUANA ¿Hablas de veras?

DON CARLOS De veras lo digo, y tanto...

DOÑA JUANA ¿Qué tienes, Carlos?, ¿qué piensas?

DON CARLOS Tengo una hermana, que basta  
para tener muchas penas.

DOÑA JUANA ¿Pues qué dices?

DON CARLOS Doña Juana,  
hay cosas de tal manera,  
que no hay modo de decirlas,  
aunque decirlas es fuerza.

Sólo digo (Ap. Sola esta  
parece es necia sospecha.)

que no hay vidas que a mi honor  
hartas, Juana, se parezcan

para quitar mi venganza,  
si en algún tiempo se mezcla  
con la de algún Serrallonga  
la sangre de los Torrellas.

DONA JUANA ¿Qué dices? ¿Estás en ti?

Juzgo, don Carlos, que sueñas.

¿Esa libertad me dices?

Vive Dios, que si no fueras  
mi hermano... ¿Qué Serrallonga  
es el que dice tu lengua?

Vuelve en ti, que si importara  
que satisfacción te diera,  
por todos los cielos juro,  
no sólo que tus sospechas  
son falsas, mas que en mi vida  
le he visto, ni se me acuerda,  
ni conozco a Serrallonga.

¿Quieres más?

DON CARLOS Yo vi a la puerta

desde el coche del Virrey,  
pasando acaso por ella,  
entrarse acá dentro un hombre  
que en el talle y en las señas  
me pareció a Serrallonga;  
y el respeto y la presencia  
del Virrey, no dejó entonces  
averiguar mi sospecha.

Vine en pudiendo a mi casa,  
y aunque poco indicio sea,  
como es tanto el odio mio  
sin que en el alma cupiera,  
salir quiso en amenazas  
y brotó luego a la lengua.

DOÑA JUANA Esto es verdad.

DON CARLOS Yo te creo.

Sale FLORA.

FLORA Para entrar pide licencia

Bernardo de Serrallonga.

DON CARLOS ¡Qué es lo que escucho!

DOÑA JUANA ¡Hay tal nueva!

DON CARLOS Y si acaso esta visita...

DOÑA JUANA ¿Qué me miras? ¿Hay tal tema?

Digo que no le conozco.

(Ap. Bueno es esto; si supiera  
que es mi dueño don Alonso...)

DON CARLOS ¡Que a mi casa se me venga

el padre de mi enemigo!

¡Vive Dios...

DONA JUANA Sabe que intenta...

DON CARLOS De cólera estoy temblando;  
entre.

FLORA Ya tenéis licencia.

Sale DON BERNARDO.

DON BERNARDO Extraña se os habrá hecho  
esta visita tan nueva.

DON CARLOS Yo os confieso que la extraño.  
Hablad.

DON BERNARDO De espacio os quisiera.

DON CARLOS Yo nunca a mis enemigos

los hablo con tanta flema  
ni dentro en mi casa misma;

y así, salgamos afuera,

o al portal, para que vos

podáis hablar fuera della

con más libertad, y, yo

responder, sin que parezca

que el estar dentro en mi casa

le da más brío a mi lengua.

(Éntranse por una puerta, y salen por otra.)

DOÑA JUANA ¡Válgame el cielo! ¿Qué intenta  
mi hermano? Yo salgo a oírlos,  
aunque parezca indecencia.

DON CARLOS Ya estamos en el portal;  
denme los cielos paciencia.

DON BERNARDO ¡Qué lejos estáis, don Carlos,  
de mi intención justa y buena!

No como a enemigo os busco,

no es rencor el que me lleva,

no es odio el que aquí me trae;

antes es celo, que intenta

reconciliar estos odios

que nuestras vidas inquietan.

No duren en pechos nobles

venganzas que tienen hechas

en lo más hondo del alma

la raíz que las sustenta.

Con harta sangre están ya

lavadas estas ofensas,

no hay rastro ya que las siga,

borradas están las señas;

y si alguna hay, es porque

la venganza las acuerda.  
Ya está contento el honor,  
que tiene límite y rienda  
en las vidas, y el furor  
es el que no se contenta.  
El perdón o la venganza  
hemos de elegir; pues ea,  
uno de los dos elija;  
Dios en el perdón se emplea,  
el hombre en venganza trata,  
bien se ve la diferencia.  
Dios se vengará, si acaso  
la venganza fuera buena;  
luego el perdonar es honra  
y la venganza bajeza,  
pues que solo Dios perdona  
y solo el hombre se venga.  
Háganse estas amistades,  
Narros y Caderes sean  
unos propios, y escuchadme,  
para que tenga la fuerza  
ayudada con la sangre  
aquesta amistad estrecha,  
yo, don Carlos, tengo un hijo,  
que sobre heredar mi hacienda,  
que no hace el valor melindre  
hablando destas materias,  
en tratar del interés,  
que es la mejor conveniencia.  
En fin, ya le conocéis,  
mi hijo por su nobleza,  
por su valor, por sus partes  
(aunque con alas de cera)  
pretende subir al sol  
de vuestra hermana en belleza.

DON CARLOS ¿Mi hermana con vuestro hijo?

¡Buena igualdad! ¿Qué dijera  
Cataluña y todo el mundo?

DOÑA JUANA Apártate hermano, y deja

que a tan resuelta osadía  
castigue yo con la lengua,  
que es la más crüel espada,  
pues es herida la afrenta.-

¿Qué atrevimiento ha movido  
tu voz? ¿Y qué violencia,  
para pronunciar agravios  
que a mi vanidad se atrevan?

¿Yo con tu hijo? ¿Qué dices?

¿Cuándo, si el Boreas anhela  
subir al Olimpo altivo  
que más que las nubes trepa  
en la mitad del camino

cansado el Boreas no queda?

¿Cuándo vapor contra el sol  
se tejió en nubes o en nieblas,  
que a sus rayos no quedase  
el roto y ellas deshechas?

Suban, pues, al sol y Olimpo,  
ya altivas o ya groseras,  
en viento esas osadías

y en vapor esas ofensas;

que del Olimpo y el sol  
al ardor y a la eminencia

quedará el vapor sin forma,  
quedará el viento sin fuerza.

DON BERNARDO Sin duda alguna, don Carlos

(que a vos por dama os respeta  
mi nunca olvidado estilo),

que según vuestra respuesta,  
aún no me habéis conocido.

Sabéis que en la paz y guerra

Bernardo de Serrallonga,

por su espada y su nobleza,

fue espejo de Barcelona

como aquesta cruz lo muestra.

¿Conocéisme?

DON CARLOS Ya os conozco;

quizá si no os conociera

no hubiera sentido tanto

la caduca intención vuestra;

mas porque os conozco tanto,

me ha enojado vuestra lengua;

pero por viejo os perdono.

DON BERNARDO Vive Dios, que mi nobleza

es timbre de Barcelona,

es mucho más que la vuestra;

y aunque caduco, esta espada...

DON CARLOS Castigara mi soberbia

esa desvergüenza ahora,

a no mirar que era mengua

matar a un muerto, que ya

alienta y respira apenas.

DON BERNARDO Ahora verás, cobarde.

DON CARLOS ¡Oh qué graciosas quimeras!

Idos aprisa, idos luego;  
y para que no parezca  
que por viejo me adelante  
con vos en esta respuesta,  
un hijo tenéis que es mozo,  
andad decid que os defienda;  
idos aprisa.

DON BERNARDO Ya voy.

DOÑA JUANA Vamos, por loco le deja.

¡Oh qué unión tan acertada,  
Serrallongas y Torrellas!

(Vanse DOÑA JUANA y DON CARLOS.)

DON BERNARDO ¡Quedamos buenos, honor!

Canas, decid, ¡quedáis buenas!

¿Qué ocasión busca la vida  
si no acaba en esta afrenta?

¿Yo ultrajado de don Carlos?

¡Mal haya el hombre que llega  
a tiempo, que estando vivo,  
está muerto a su defensa!

Voy a buscar a mi hijo;  
adiós, casa, donde quedan  
tantos testigos que parlen  
mis desprecios, mis ofensas;  
que pues las paredes oyen,  
también hablarán sin lengua.

Ea, pies torpes, andad  
a buscar quien os defienda;  
¿Dónde vais, pasos cobardes?  
¿Dónde camináis? ¿qué senda  
hacia mi venganza os guía?

¡Qué sin tino, qué sin rienda,  
las calles piso y las plazas  
con plantas torpes y ciegas!

Cielos, ofensas escucho  
sin poder satisfacerlas.

Aquel que no tiene manos,

¡Oh nunca tuviera orejas!

Salen SERRALLONGA y ALCARAVAN.

ALCARAVAN ¿Que volvieses te mandaron?

SERRALLONGA Sí.

ALCARAVAN Pues la calle es aquella.

Pero allí viene tu padre.

SERRALLONGA Apártate, no me vea;

Toma esta espada, que es justo

que aún en esto le obedezca.

Ya me ha visto.

DON BERNARDO Espera, aguarda,  
hijo. ¿Qué escondes? ¿qué intentas?

SERRALLONGA Nada, Señor.

DON BERNARDO No lo ocultes.

SERRALLONGA Señor, esta espada era,  
que como enojado hoy  
me privaste que trajera  
espada, yo la escondía  
por no quebrar mi obediencia  
el orden.

DON BERNARDO Ya es tiempo, hijo,  
de diferenciar de quejas;  
hoy, evitando venganzas  
de rencores y de ofensas,  
cuerdo, templado y piadoso,  
te quité esta espada mesma;  
y hoy misino (repara cuánto  
un instante diferencia)  
te vuelvo ahora la espada  
porque vuelvas a usar della.

Ya puedes traer espada;  
colige tú ahora, y piensa  
que por excusar venganzas  
te quité que la trajeras,  
cuál será la causa ahora  
porque otra vez te la vuelva.

SERRALLONGA Habladme claro, Señor.

¿Qué decís? Mirad que piensa  
mi temor mil desatinos,  
mejor es que el caso sepa.

DON BERNARDO Pues para hablarte más claro:  
deseando que tuvieran  
fin aquestas disensiones,  
hablé a don Carlos Torrellas,  
y pidiéndole a su hermana  
(las lágrimas no me dejan)  
para casarla contigo,  
me respondió de manera  
que (mas no quiero decirlo)  
despreciando mi nobleza,  
con tantos ultrajes tuyos  
que no es bien que me enterezca  
cuando mi honor pide a voces,  
ardiendo tibio en mis venas,  
que me vengue yo en tu mano

pues es una cosa mesma.  
Hoy te dije, que hijo y padre  
un todo en dos partes eran;  
y viendo que la una parte  
se portaba sin prudencia,  
te quité la espada entonces,  
creyendo que la rigiera  
mejor esta otra mitad  
de mí mismo, por más cuerda.

Yo la traje, y pues tan presto  
di della tan mala cuenta,  
razón es que a esotra parte  
de mí mismo se la vuelva;  
que es justo, pues te la quito  
cuando tan mal la gobiernas,  
que tú también me la quites,  
pues no he sabido usar della.

SERRALLONGA Pues yo vuelvo, padre amado,

a ceñirme en tu defensa  
esta espada; ya sé, padre,  
la obligación con que llega;  
en mucho empeño me pones,  
en mucho lance me empeñas,  
pues de mi mejor mitad  
para mí esta espada apela.

Pero ya que me la ciño,  
hago juramento, puesta  
la mano sobre la cruz,  
por la vida que me alienta,  
por esas luces del cielo  
que son mariposas bellas  
que en el luminar segundo  
trémulamente se queman,  
de no ver al sol la cara  
hasta dejarla sangrienta  
en su sangre fementida,  
sin dejar de los Torrellas  
una gota en Barcelona,  
que mi agravio no se beba.

DON BERNARDO Pues esta noche concurren,

como son Carnestolendas,  
todos los Caderes juntos  
con saraos y con fiestas  
a solemnizar el día  
en una quinta, que besa  
los muros de Barcelona.

SERRALLONGA Pues buena ocasión es esa;

yo haré que Fadri, mi amigo,  
junte con sólo una seña  
su escuadra, que son cien hombres,  
y con su favor, cubierta  
quedará la quinta en sangre  
de Caderes y Torrellas.

DON BERNARDO Pues, hijo, a vengar mis canas.

SERRALLONGA Pues, padre, a lavar mi ofensa.

DON BERNARDO Pues, ¡vivan los Narros!

SERRALLONGA ¡Vivan!

DON BERNARDO ¡Mueran los Caderes!

SERRALLONGA ¡Mueran!

(Vanse.)

Salen DON CARLOS y EL VEGUER, en traje de máscara los dos.

VEGUER Galán, don Carlos, venís.

DON CARLOS ¿No vengo bien disfrazado?

VEGUER No hay dama ni caballero  
de nuestra sangre, entre tantos,  
que falte a la fiesta.

DON CARLOS Sólo,  
el odio antiguo guardando,  
no ha venido acá ninguno  
de la facción de los Narros.

(Van saliendo uno a uno todos los de la máscara bizarramente, y entrándose, salen con mascarillas.)

VEGUER Y Caderes, ¿cuántos vienen?

DON CARLOS Esperad, que van pasando.

¡Bravos disfraces!

VEGUER Fmosos.

DON CARLOS Pues entremos, ¿qué aguardarnos?,  
que ya la música quiere  
empezar el festín.

VEGUER Vamos.

(Vanse.)

Salen los músicos y los de la máscara a danzar.

MÚSICA En el postrero día  
que le permite al tiempo la alegría,  
cuando ufana corona  
de belleza sus calles Barcelona,  
y en vistosos pensiles,  
marzo se vuelve ejércitos de Abriles,  
entre dulces contiendas

haciendo estaba Amor Carnestolendas;  
arrímese la lengua castellana,  
que alarde quiere hacer la catalana.  
Salen DON CARLOS y DOÑA JUANA.

UNA (Canta.) ¿Qué ha de ser de una dona  
que no tiene dinés?

OTRA (Canta.) Que si es molt fermosa,  
ser lo peor qui es.

UNA (Canta.) Ay, ay, qué dolor  
que tiene al cor.

TODOS (Cantan.) ¿Y de qué?

UNA (Canta.) Esperen y lo diré:

De ver una Juaneta,  
que es bonita y discreta,  
y sin dinés

Para comprar un gibó,  
con buen passamán de or,  
en Barsezona.

LAS DOS (Cantan) Dineros y más dineros,  
en cualquier lengua son buenos.

UNO (Canta.) Pues de los míos dirán  
los del barrio cortesano,  
que los guardo en castellano  
y los niego en catalán.

VOCES (Dentro.) ¡Mueran los Caderes, mueran!

DON CARLOS ¿Qué es aquesto?

DONA JUANA ¡Cielo santo!

FADRÍ (Dentro.) ¡Romped las puertas!

SERRALLONGA (Dentro.) Mi fuego  
hará ceniza del mármol.

Sale EL VEGUER.

VEGUER ¿Qué hacéis en fiestas, Caderes  
cuando vienen convocados  
de ese fiero Serrallonga  
a daros muerte los Narros?

DON CARLOS ¿Qué haremos?, porque los más  
casi sin armas estamos.

VEGUER Procurad haceros fuertes,  
mientras yo a convocar salgo  
la gente de Barcelona  
por ese postigo falso  
de la quinta.

SERRALLONGA (Dentro.) ¡Mueran todos!

DOÑA JUANA Las puertas echan abajo.

DON CARLOS Pues las armas que pudieren

busquen todos; y muramos.  
(Vanse.)

Salen SERRALLONGA, DON BERNARDO, FADRÍ y bandoleros.

FADRÍ Ninguno quede con vida.

SERRALLONGA No los perdonéis, soldados,  
aunque sin armas estén,  
que no es cortés el agravio.

FADRÍ ¡Mueran todos!

SERRALLONGA ¡Todos mueran!

Riñen, éntanse acuchillando, y sale DON CARLOS herido y sin espada.

DON CARLOS ¡Amparadme, cielos santos!

DON BERNARDO Este es don Carlos Torrellas.

SERRALLONGA Pues muera el traidor don Carlos.

DON CARLOS Sin espada estoy y herido;  
mas desta sangre me valgo.

Huye DON CARLOS, y al ir tras él SERRALLONGA, sale DONA JUANA, y le detiene.

SERRALLONGA ¡Muere, traidor!

DONA JUANA Ten la espada.

SERRALLONGA ¿Cómo detienes mis pasos,  
mujer?

DON BERNARDO Mátales.

SERRALLONGA ¿Quién eres?

DOÑA JUANA No le mates, que es mi hermano.  
(Quítase la mascarilla.)

SERRALLONGA ¡Válgame el cielo! ¿Qué miro?

DON BERNARDO ¿Cómo suspendes el brazo?

SERRALLONGA (Ap.) ¿Hermana de mi enemigo  
es mi dama? ¡Extraño caso!

DON BERNARDO Dale muerte.

DOÑA JUANA No le mates.

DON BERNARDO Yo te incito.

DOÑA JUANA Yo le amparo.

DON BERNARDO Mira que ese es mi enemigo.

DOÑA JUANA Mira que aqueese es mi hermano.

DON BERNARDO Tu padre soy.

DOÑA JUANA Yo tu dama.

DON BERNARDO En mí te llama tu agravio.

DONA JUANA En mí te llama tu amor.

SERRALLONGA (Ap.) ¡Fuerte empeño! ¡Dulce halago!

DON BERNARDO ¿Qué eliges?

DOÑA JUANA ¿Qué escoges?

SERRALLONGA Digo...

¿No te arrojas temerario?  
DOÑA JUANA No te determines ciego.  
DON BERNARDO Mi honor tienes en tu mano.  
DOÑA JUANA Mi amor está en tu elección.  
DON BERNARDO Yo te irrito.  
DOÑA JUANA Yo te aplaco.  
DON BERNARDO ¿Estas eran las promesas?  
DOÑA JUANA ¿Estos eran los halagos?  
DON BERNARDO ¿No te muevo?  
DOÑA JUANA ¿No te obligo?  
DON BERNARDO Quédate para hijo ingrato.  
DOÑA JUANA Quédate para hombre infame.  
SERRALLONGA Amor, honor, esperaos.  
DON BERNARDO ¿Qué resuelves?  
DOÑA JUANA ¿Qué respondes?  
SERRALLONGA Que el amor... pero es agravio;  
que el honor... pero es crueldad;  
que un padre... mas soy ingrato;  
que una dama... mas soy vil.  
¡Oh, quién pudiera en dos casos,  
haciendo dos de sí mismo,  
matarle con la una mano  
y ampararle con la otra  
para obedecer a entrambos!  
¿Pero qué dudo?, ¿qué espero?  
este es el medio más sabio.  
Esto elijo. Esto resuelvo.  
VOCES (Dentro.) ¡Dentro están todos, matadlos!  
¡Prendedlos, los Narros mueran!  
Sale FADRÍ

FADRÍ ¿Qué esperáis? ¿a qué aguardamos,  
cuando toda Barcelona  
a prendernos se ha juntado?  
VOCES (Dentro.) ¡Mueran los Narros!  
FADRÍ Ya llegan.  
SERRALLONGA Pues recoge tus soldados,  
y al monte por medio dellos.  
FADRÍ Dices bien.  
SERRALLONGA Pues embistamos.  
Salen EL VEGUER, DON CARLOS y GENTE.

VEGUER ¡Aquí están, matadlos, mueran!  
SERRALLONGA ¡Oh perros, yo solo basto!  
FADRÍ Un rayo será mi acero.  
SERRALLONGA Ved que esta espada es un rayo.

Éntranse acuchillando, y salen SERRALLONGA y DOÑA JUANA por una puerta, y por otra FADRÍ y bandoleros.

SERRALLONGA Ven conmigo.

DOÑA JUANA Ya te sigo,  
aunque sin alma.

SERRALLONGA Pues vamos.

FADRÍ ¿Serrallonga?

SERRALLONGA Sí, yo soy.

FADRÍ ¿Y tu padre?

SERRALLONGA Ya está en salvo,  
que nadie le ha conocido.

FADRÍ ¿Qué esperas? Sigue mis pasos.

SERRALLONGA Al monte.

FADRÍ Al monte.

SERRALLONGA ¿Qué temo  
si llevo al sol en mi amparo?

DOÑA JUANA ¡Ay amor, en qué me has puesto!

FADRÍ ¡Oh amistad, cuánto te pago!

SERRALLONGA Yo haré que se acuerde el mundo,  
a pesar de mis agravios,  
del Catalán Serrallonga,  
los Caderes y los Narros.

Jornada segunda

de don Francisco de Rojas

Sale DOÑA JUANA, sola.

DOÑA JUANA ¡Ah de las grutas del monte!

¡Ah de ese encendido escollo  
que en el brasero del sol  
se está acrisolando rojo!

Bandidos de esas montañas,  
ciudadanos de estos polos,  
de quien es madre la envidia,  
y de quien es padre el ocio;  
los que, habéis prevaricado  
por vuestro coraje solo  
de la virtud y obediencia  
los estatutos heroicos.

Errados jueces, sí, errados,  
pues cuando falta el soborno  
a las culpas de pobreza  
dais la sentencia de plomo;

bandidos, pues, que heredasteis  
la crueldad por patrimonio,  
y los que sobrando el mundo  
aun no cabéis en vosotros;  
bandidos, digo otra vez,  
desleales, codiciosos,  
a la voz del oro atentos,  
a la de mi llanto sordos,  
Juana os llama.

Salen por distintas partes CUATRO BANDOLEROS y ALCARAVAN.

UNO A tu voz salgo.

DOÑA JUANA A pediros...

OTRO Ya te oigo.

DOÑA JUANA Que me ayudéis.

OTRO Pues ¿qué quieres?

DOÑA JUANA A sentir...

OTRO Tu pena ignoro.

DONA JUANA El mayor mal...

UNO Ya le aguardo.

DONA JUANA Que han llorado humanos ojos.

UNO Por ti le vengo a sentir.

Sale FADRÍ

FADRÍ Yo también por ti le lloro.

DOÑA JUANA Pues estadme ahora atentos.

TODOS Ya estamos atentos todos.

DOÑA JUANA Yo soy aquella matrona

cuya fama y nombre heroico

grabado tienen a un tiempo

las cortezas de esos troncos.

La que de mi amor llevada,

mi honor antiguo pospongo

por seguir de una pasión

los impulsos amorosos.

Yo, con vuestro capitán,

habrá seis años que corto

contra el miedo las montañas

y contra el temor los sotos.

La que adora a Serrallonga,

la que por su gusto solo

me privo de mi razón

y a la suya me antepongo.

Aquí lista a la malicia,

aquí codiciosa al robo,

son objetos de mis iras

cuantos arbitran mis ojos.

La crueldad es mi ejercicio,  
la muerte mi desenojo,  
la impaciencia es mi piedad  
y mi perdón los oprobios.  
Si dulce para halagarme  
se allana el manso favonio,  
con mi fuego a su cariño  
le retrocedo los soplos.  
Si el cierzo en los riscos brama,  
a este sí que le perdono,  
pues lo que hiciere de airado  
me agasaja por furioso.  
si bajo sedienta al prado,  
sangre represada sorbo,  
que en las tazas de las flores  
brinda la crueldad del soto.  
Si hambrienta busco alimento,  
plantas racionales corto,  
y con salvas de sus quejas  
mal disfrazadas, las como.  
En la fragua de mi pecho  
Bronce más nuevo me forjo;  
bronce y cera de un compuesto  
tan contrario lo uno de otro,  
que sólo aquesta disculpa  
le estoy consultando al odio;  
para mi amante es la cera,  
la dureza para todos.  
Éste, pues, a quien venero,  
éste, pues, a quien adoro  
por galán sin artificio,  
pues al descender airoso  
se cae bien sobre sí mismo  
gigante de esos escollos.  
Éste ha que falta dos días  
y vagando los contornos  
de esas montañas, que asaltan  
con impulso belicoso  
por escalas de peñascos  
los azules promontorios;  
No ha habido en el campo aprisco;  
ni gruta en el monte umbroso  
que no examine mi afecto  
antes mucho que mis ojos;  
resucitarle a bramidos,  
cuando perdido le lloro,  
leona de más valor,

intento con mis sollozos.  
Si le llamo, con mis quejas  
el eco del monte propio,  
como no encuentra el objeto  
me vuelve su nombre solo.  
Él falta, y prenderle quieren;  
y si vive, yo lo ignoro;  
si preso, ¡qué gran desdicha  
y si perdido, ¡qué enojo!  
Ea, soldados valientes,  
hijos que ha abortado el oro,  
si valientes podéis ser  
cuando vivís codiciosos,  
al poblado, al monte, al llano,  
averiguad los contornos;  
al soto, al valle, a la selva,  
requerid sauces y chopos;  
al riesgo, al daño, a la herida,  
posponed lo temeroso;  
y si la gran Barcelona  
que el mar sitia, airado monstruo  
a quien asaltando él mismo  
él mismo sirve de foso,  
en las cárceles le oculta,  
¡Oh cómo os espero!, ¡oh cómo  
a la venganza resueltos,  
si antes astutos al robo!  
¿En dos días descuidados,  
sin el capitán heroico  
que os gobierne los despachos  
y que os corrija los odios,  
estáis y no le buscáis?  
Vuestros intentos conozco,  
que como por libertad  
sois desta montaña asombros,  
esa poca sujeción  
o aquel debido decoro  
que le guardáis por mayor  
os viene a servir de estorbo.  
Pues mirad que os amenazo  
en desenfrenados soplos  
con el fuego de mis iras  
a quien mi amor pone coto.  
Ea, gran Fadrí de Sau,  
Sustituye el cetro tosco  
deste imperio, donde son  
los ciudadanos los troncos,

los edificios los montes,  
las grutas retiros sordos,  
esas cisternas sepulcros  
y los riscos mauseolos.  
Si me ayudáis, ¡qué leales!;  
si no venís, ¡qué ambiciosos!  
¡Qué fieles si le buscáis!  
¡Qué alevos si perezosos!  
Ahora os he menester:  
La luz que alumbró mis ojos,  
puesta en el blandón del alma  
apagó violento noto;  
la flor que regó mi llanto  
en dos líquidos arroyos,  
la hoz, segur de las plantas  
segó su verde cogollo.  
El original mejor  
que dibujó el pintor docto,  
sólo se ha quedado en copia  
en un lienzo de mi rostro.  
Vamos buscándole, amigos,  
haced el nombre famoso  
para que el mundo os celebre,  
la pluma os escriba elogios.  
Solicitadle, llamadle  
con cariños amorosos,  
para que la fama os cante  
en el contrapuesto polo.  
Ayudadle, socorredle  
con el acero y el plomo,  
porque el nombre de bandidos  
le troquéis en generosos.  
Pagaréis mi ruego a un tiempo,  
deberos la vida en otro,  
daréis glorias a la fama,  
al valor blasón heroico,  
inmortalidad al pecho,  
eternidad a mi esposo;  
y, en fin, cumpliréis a un tiempo  
con él, conmigo y vosotros.  
FADRÍ Belona desta campaña,  
Venus de más osadía,  
pues añades cada día  
a cada rayo una hazaña;  
yo, que soy su fiel amigo,  
y Acates segundo soy,  
a correr el campo voy,

y que he de buscarle, digo,  
aunque le guarde y oculte  
el más distinto lugar,  
o ya le hospede la mar  
o ya el monte le sepulte;  
y pues que con bizarría,  
con amistad y con fe  
yo propio me reformé  
por darle mi compañía,  
a sustituirla vuelvo;  
y colérico y osado,  
en desierto y en poblado  
a buscarle me resuelvo.

Ea, soldados y amigos,  
buscad vuestro capitán.

UNO Hoy estos montes serán  
de nuestro valor testigos.

FADRÍ Si preso el valor le halla,  
asaltará mi pasión  
del Babel de la prisión  
la diamantina muralla.

OTRO Si perdido le examino  
o le averiguo ignorado,  
será para mí cursado  
el más remoto camino.

ALCARAVAN Y vo si le puedo hallar,  
pues criado vengo a ser,  
donde le pueda vender  
me pretendo encriadar.

FADRÍ Pues buscadle.

TODOS Ya esperamos.

FADRÍ Seguidme.

TODOS Ya te seguimos.

FADRÍ Nuestro capitán perdimos.

DOÑA JUANA Vamos a buscarle.

TODOS Vamos.

FADRÍ Y nuestro afecto disponga.

DOÑA JUANA Al coraje nuevos bríos.

TODOS ¡Al monte!

Baja SERRALLONGA, herido, por un monte.

SERRALLONGA Soldados míos,  
ya pareció Serrallonga.

FADRÍ ¿Adónde, amigo, has estado?

DOÑA JUANA ¿Dónde, dulce dueño mío,  
se ha elevado tu albedrío?

FADRÍ ¿Quién te ha herido y te ha injuriado?

ALCARAVAN Dinos, ¿dónde te perdiste?  
UNO ¿Quién suspendió tu valor?  
OTRO ¿Tú el rostro sin su color?  
DOÑA JUANA Y tú, ¿a quién la muerte diste?  
FADRÍ Esta suspensión no sé...  
DONA JUANA Sin voz nos dices tu agravio.  
FADRÍ El suceso diga el labio.  
SERRALLONGA Escuchad y os lo diré:  
Iba la antorcha de ese cielo ardiente  
a apagarse en las aguas de Occidente,  
y la noche emboscada,  
viendo la luz del día desmayada,  
con trémulos ensayos  
les dio asalto de asombros a los rayos:  
Cuando en la falda de ese monte fiero  
que siempre está cayendo y se está entero,  
sobre la yerba que un arroyo baña,  
hice de un roble tienda de campaña;  
mullo la hoja de un cortado ramo,  
la capa tiendo y al descanso llamo;  
apenas desta suerte  
en el sueño empecé a ensayar la muerte  
cuando al primero paso siento ruido,  
ármome de valor pongo el oído,  
habiendo sido en tan felice calma  
el corazón despertador del alma.  
Oigo algunas pisadas en el suelo,  
yo con mucho valor, mas con recelo,  
moviéndome por ver lo que pasaba,  
como si no estuviese donde estaba,  
previniendo la mano con el brazo  
(Que hay tiempo en que la mano es embarazo)  
me finjo más dormido,  
y el un sentido acusa a otro sentido.  
Oye, estaban mis ojos desvelados,  
abiertos a manera de cerrados;  
la ira muy sangrienta,  
la parte del recelo muy atenta,  
cuidadoso el cuidado,  
cuerdo el valor, que es más, estando airado;  
cuando un hombre me mira tan atento,  
que se estorbaba de su propio aliento.  
Hacia mí se acercaba  
no queriendo pisar lo que pisaba;  
miróme, y conocióme,  
volvióme a requerir, pero temióme;  
hizo una seña, llega alguna gente;

cércame uno cobarde, otro valiente;  
este entiende cogirme descuidado;  
aquel teme si acaso he despertado;  
uno se llega más, otro se tarda;  
aqueste anima a aquel que se acobarda,  
y otro a todos reparte y acaudilla;  
levántome y asusto la cuadrilla.  
Era el Veguer caudillo desta gente;  
disparo el pedernal, y el plomo ardiente  
con la pólvora y balas repetidas,  
me quita dos estorbos en dos vidas.  
Corro venciendo voy atropellando  
estos a los de arriba están llamando;  
aquel quiere atajarme y no se atreve;  
uno me ya a embestir, hállole nieve;  
abrázame un hombre por un lado,  
pide socorro, llega otro soldado,  
y asidos canes a la presa ardientes,  
se aprovechan de manos y de dientes.  
Mas yo viéndome asido y acosado,  
me dejo descolgar por un collado  
que es mi mejor atajo,  
y asidos fuimos por un risco abajo;  
pero al llegar al suelo,  
o lo pudo el valor o quiso el cielo,  
que sacando un puñal mal satisfecho,  
vaina le hice de su propio pecho.  
Una fuente, al coral que despedía  
redujo en rosa la azucena fría,  
y el cristal que corría por el prado,  
de púrpura se hallaba equivocado,  
y helada su corriente al campo ufana,  
siendo de plata se quedó de grana.  
El otro, pues, que via airado y fiero  
la muerte de su propio compañero,  
para no me irritar, no me ofendía,  
detenerme intentaba y no podía.  
Suelto la fuerza toda en ira tanta  
y esta mano le arrojó a la garganta,  
y en lugar de ahogarle más sangriento  
cinco respiraciones di a su aliento,  
agonizando, siempre a mi abrazados,  
yertos ya, pero nunca escarmentados.  
Puesto este el labio entre la vena fría,  
la sangre que éste arroja se bebía;  
y aunque él por una herida la exhalaba,  
de la sangre de estotro se ayudaba;

cólera desasiéndome respiro;  
despide el alma el otro de un suspiro;  
dando a entender con ira repetida  
que el suspirarle mata y no la herida.  
Dejo los muertos y el valor avivo,  
brujuleaba la luz un monte altivo  
cuya falda de hiedra un río baña,  
los brazos levantaba una montaña,  
y al competir con la mayor alteza,  
presumen que es soberbia y es pereza;  
cuando ya por los pobos escondido,  
le encargué los sentidos al oído.  
Y de, recelo, al tiempo que atendía,  
muchas veces oyó lo que no oía.  
Temerosa mi planta al llano baja.  
Y oigo decir: «¡Al llano! ¡ataja! ¡ataja!»  
Súbome en el copete de una roca  
y con industria a mi valor no poca,  
para estar más seguro,  
foso hago un río y la montaña muro.  
Asáltame el Veguer con cien soldados  
los pedernales otra vez cargados,  
disparo a los primeros que escondían;  
otros por las espaldas me ofendían:  
A dos hiero, uno mato, otro derribo,  
y por desear la muerte estaba vivo;  
quebróseme la espada,  
pero en guerra tan fuerte y tan trabada  
de algunas peñas pardas  
hice trabucos, tiros y bombardas.  
Corrí un valle, busqué la senda al monte,  
no la hallé, di la vuelta a otro horizonte,  
conozco por las señas aquel risco,  
de esas grutas encuentro el verde aprisco;  
escúchote que exhortas mis soldados,  
salen a mi venganza destinados,  
atájoles el paso, llevo herido,  
preguntáisme el suceso, habéisle oído;  
y pues tengo disculpa a mi tardanza,  
sólo me falta ahora la venganza.  
DOÑA JUANA Vive el cielo cristalino,  
que es el clarísimo espejo  
donde el estrellado móvil  
compone los dos luceros,  
que hoy a la venganza tuya  
disciplinando mi afecto  
en la escuela de las iras

ha de recitar mi incendio.  
¿Tú herido y yo no vengada?  
¿Tú con sangre, y ese centro  
no se anega en el coral  
de tantos humanos cuerpos?  
Yo sola, vive mi amor,  
que es Dios que rige mi pecho,  
he de salir a la senda  
de aquel levantado cerro.  
No se libraré esta vez  
ni el cobarde pasajero,  
la fiera que el monte cruza,  
ave que discurra el viento,  
árbol, garzota del prado,  
flor, de la aurora requiebro,  
que no mueran a mi enojo,  
en mi cólera resueltos,  
pasajero, planta, flor,  
árbol, ave y fiera a un tiempo.  
SERRALLONGA Valiente hermosura, aguarda;  
ese enojo ese despecho,  
es un impulso no más;  
yo con tus ojos me templo;  
ese es repentino asalto,  
este es sosegado fuego;  
ese se ataja del aire,  
este se enciende del viento.  
Poco a poco la venganza  
tiene seguro el acierto;  
apresurada la ira,  
se apaga del mismo efecto;  
envejecido el dolor  
cobra fuerza con el tiempo;  
atropellada la injuria  
suele producir desprecios;  
y así, espera, sufre, aguarda,  
pues ves que aguardo y que espero;  
que considerar la ofensa,  
hace más seguro el hecho.  
FADRÍ ¿Ahora el enojo templas,  
cuando ese monte soberbio  
produce infantes soldados  
todos en tu seguimiento?  
¿Cuando el duque de Cardona,  
que preside este gobierno,  
ofrece dos mil ducados  
a quien te dé vivo o muerto?

Ea, empieza tu venganza,  
solicítate sangriento,  
obre la crueldad ahora  
que tiempo hay para el sosiego,  
y sirva la sangre de unos  
para ser de otros ejemplo.  
SERRALLONGA Pues tú, Fadrí, como amigo,  
porque cansado me siento,  
puedes por esas dos sendas  
vengarme en los pasajeros;  
pero no, tráemelos vivos,  
ser yo quien los mate quiero,  
no es venganza la venganza  
hecha por impulso ajeno.  
DOÑA JUANA Oyes, cúbreles el rostro,  
que enternecerme no quiero,  
pues cuando lágrimas miro,  
muchas veces me enternezco.  
FADRÍ Pues yo voy.  
SERRALLONGA Óyeme, amigo  
(Ap. Yo estoy con mucho recelo,  
que por oro y libertad  
no me venda algunos destos).  
FADRÍ Argos seré de tu vida.  
SERRALLONGA Yo tu amigo verdadero.  
FADRÍ Soldados, seguidme al monte.  
TODOS Todos seguirle queremos.  
FADRÍ El cielo te libre, amén.  
(Vanse FADRÍ y los bandoleros.)

SERRALLONGA Y de mí me libre el cielo.  
ALCARAVAN Yo quiero quedarme acá  
con mi amo, que supuesto  
que à latere soy bandido,  
mientras no ejerce mi dueño,  
lo estoy yo de mis aciones.  
(Ap. Callar y escucharlos quiero.)  
DOÑA JUANA ¿Qué sientes, esposo mío?  
Si estás fatigado, haz lecho  
de la grama deste prado,  
yo con músicos requiebros  
cantaré mi amor constante.  
SERRALLONGA No, Juana, no lo consiento;  
esta inquietud que me oprime,  
este ahogo, este tormento,  
es cansancio de mi vida,  
no flaqueza de mi cuerpo.

DOÑA JUANA ¿Pues qué novedad es esta?

SERRALLONGA Este es un advertimiento

de mis yerros y polilla

que me está gastando el pecho.

Por honra vine a estos montes

y hallé la deshonra en ellos:

Seis años ha que no he visto

a mi padre, pobre y viejo;

en Carroz, aldea mía,

¿Qué insultos, dime, no he hecho?

¿Qué pasajeros perdono?

¿He reservado algún templo?

La memoria destes daños

me trae confuso y suspenso;

y aunque me falta la enmienda

me sobra el conocimiento.

ALCARAVAN (Ap.) El gran Duque de Cardona

me envió con un pasajero

estos doscientos escudos,

porque le dijese el puesto

adonde mi amo duerme.

Yo soy criado y tomélos;

venderle es muy gran traición;

volverle el dinero es yerro.

Yo tengo bolsa, y con él

almuerzo, meriendo y ceno;

y pues me enseña a robar,

es a un tiempo mi maestro.

Será mi maestro, bolsa;

soy discípulo, dineros;

para ser Judas me faltan

los puerros y ser bermejo.

DOÑA JUANA Yo tengo más que sentir,

y piensas que no lo siento:

Don Carlos vive por mí

ya sin honra, yo me veo

aquí fingiendo crueldades,

mintiendo aborrecimientos.

Si a alguno le doy la muerte,

es de piedad, porque entiendo

que el dilatar una vida

que espera la muerte presto,

es injuria y no clemencia;

Y así, cuando a alguno ofendo,

piadosa le doy la muerte,

y deste modo aprovecho

que me imagine crüel

cuando ser piadosa intento.  
ALCARABAN (Ap.) He aquí que sé donde duerme;  
he aquí también que le vendo.  
¿Qué dirán de mí en el mundo?  
Ea, pues, yo hago dos pesos  
de mis dos manos ahora;  
en esta pongo el dinero,  
y en estotra el que dirán;  
más pesa el oro por cierto;  
carguemos aquí la honra;  
es chanza, la voz del pueblo  
no pesa una dracma toda;  
la opinión, no importa un bledo;  
el puntillo, es un puntillo;  
vaya el pundonor es cuento;  
la fama, es paja la fama;  
no hay más honra que el provecho;  
y sino, vaya a la plaza  
por un cuarto de carnero  
con toda la honra del mundo  
cualquier hidalgo ab eterno,  
y comerá preeminencias;  
vaya yo con oro viejo,  
traidor, ladrón y judío,  
y hallaré, si bien lo advierto,  
un hidalgo por dos reales  
que me sirva de escudero.  
SERRALLONGA ¿Alcaravan?  
ALCARAVAN ¿Qué me mandas?  
(Ap. Yo pongo el pliego en el pecho.)  
SERRALLONGA Tú has de hacer por mí una cosa.  
ALCARAVAN Una hago por ti, que pienso  
servirle como verás.  
SERRALLONGA ¿Tendrás ánimo?  
ALCARAVAN Sí tengo.  
SERRALLONGA Para ir...  
ALCARAVAN Doime por ido.  
SERRALLONGA ¡Qué leal!  
ALCARAVAN Nací gallego.  
¿Adónde quieres que vaya?  
SERRALLONGA A Barcelona.  
ALCARAVAN Esto es hecho.  
SERRALLONGA A Inquirir y examinar  
lo que hay en ella de nuevo,  
qué hay de don Carlos Torrellas,  
saber del Duque el intento,  
del Veguer saberla industria,

de mi padre los sucesos;  
y como vengas de allá  
con el aviso, te ofrezco  
darte doscientos escudos.

ALCARAVAN (Ap. Estos son otros doscientos.

Ahora bien: yo quiero aquí  
ser traidor con dos a un tiempo,  
porque serlo con el uno  
es ya muy usado y viejo.  
Al Virrey pienso decirle  
de Serrallonga el intento,  
cogerle lo que pudiere  
y volverme al campo luego;  
allá saber lo que pasa  
con recato y con silencio;  
si me está bien el Virrey,  
vender a mi amo pienso;  
si me está bien Serrallonga,  
al Virrey al punto dejo;  
y cogiendo aquí y allí  
doscientos y más doscientos,  
sin vender a uno ni a otro  
a entrambos a un tiempo vendo.)

Digo, Señor, que me place,  
que tu precepto obedezco,  
que iré disfrazado ahora,  
que inquiriré los sucesos,  
que por ti pongo la vida.

SERRALLONGA Pues los brazos te prevengo

ALCARAVAN (Ap. Acabóse.) Ya le abrazo;  
ahora me falta el beso.

(Hace que le besa.)

SERRALLONGA ¿Qué haces, Alcaravan?

ALCARAVAN Serrallonga, yo me entiendo. (Vase.)

DONA JUANA En la margen deste río  
que apacible y lisonjero  
con néctar le brinda al alba,  
si quieres, descansaremos.

SERRALLONGA Pues siéntate; pero escucha,  
¿qué es aquesto?

DONA JUANA Pasajeros  
(Siéntase, y suena dentro música y grita.)

que por esta primer senda,  
con diversos instrumentos,  
desde Carroz a Girona  
van caminando.

SERRALLONGA Escuchemos.

UNO (Canta dentro.) Cuatro bandoleros  
van de camarada,  
uno era Serrallonga  
y altra su amiga Juana;  
fararara,  
y altre Fadri de Sau;  
fararon.

TODOS (Cantan dentro.) Y altre Fadri de Sau;  
fararon.

UNO (Canta dentro.) Ploran las miñonas,  
ploran de tristor,  
que a Juan de Serrallonga  
portan a la prisión;  
fararara.

TODOS (Cantan dentro.) Portan a la prisión;  
farararon.

SERRALLONGA ¿Antes de prenderme escriben  
canciones, coplas y versos?  
¿Y ya me lloran las damas  
antes de mirarme preso  
presagios me vaticinan  
este infelice suceso;  
pero según es mi vida,  
Sólo de mi vida temo,  
que aún he de morir peor  
en mi estado; y, en efeto,  
allí escarmiento sería  
a cuantos me vieren muerto,  
y aquí escarmiento a mí mismo;  
y que fuera mejor, creo,  
ser ejemplo para todos  
que ser de mí solo ejemplo.

UNO (Canta dentro.) Juana, la su amiga,  
al su herman deshonoró,  
y donarle la muerte  
al cielo prometió;  
fararara, etc.

DOÑA JUANA ¡Oh fuerza de la deshonra!,  
que aunque yo misma en mí siento  
que a Dios, a mi patria, al mundo,  
a mí y a mi hermano ofendo,  
como no hay quien me lo diga  
no parece que lo veo;  
pero escuchada la ofensa  
hace la voz tanto esfuerzo  
a la sangre, cuando es noble,

que se alborota en el pecho.  
Cuando a uno falta un sentido,  
los demás sentidos vemos  
que participan la ofensa  
del otro que está suspenso.  
La sangre no tiene vista,  
tiene oídos; y así, es cierto  
que como le falta el ver  
tiene el oír más atento.

UNO (Canta dentro.) Bernal de Serrallonga,  
per soy fil plorò,  
y para que le prendan,  
ormateix le entregò;  
fararara, etc.

SERRALLONGA ¿Qué mi padre me ha entregado?

A no verme libre, creo  
que pudiera esta canción  
resucitarme el incendio;  
pero no sé lo que pasa,  
y vive Dios que lo temo,  
pues con ver que no es verdad  
estoy creyendo que es cierto.

Y si a mi padre encontrara,  
yo propio, viven los cielos...  
Pero aquesto es ilusión.

DOÑA JUANA ¿Mi hermano airado y sangriento?,  
si en este monte le hallara...  
mas es mi hermano; ya veo  
que tiene razón mi hermano  
y que yo la culpa tengo.

(Levántanse.)

SERRALLONGA Voz, ¿qué intentas?

DOÑA JUANA Voz, ¿qué quieres?

SERRALLONGA Profanar con graves ecos...

DOÑA JUANA Mentir con dulces lisonjas...

SERRALLONGA El honor de un padre viejo.

DOÑA JUANA De un hermano las ofensas.

SERRALLONGA Darte la muerte pretendo.

DOÑA JUANA Aguárdame. ¡Ay dolor mío!

SERRALLONGA Que para vengarme llevo...

DOÑA JUANA Que llevo para injuriarte...

SERRALLONGA Mi dolor por instrumento.

DOÑA JUANA Por ministro mi valor.

SERRALLONGA Por ejecutor mi fuego.

DOÑA JUANA ¡Acábenme mis desdichas!

SERRALLONGA ¡Oh, máteme mi tormento!

(Vanse.)

Salen FADRÍ y DOS BANDOLEROS, el uno con DON BERNARDO, y el otro con DON CARLOS, atadas las manos y cubiertos los rostros.

FADRÍ Aquestos son los primeros,  
que por tan justa razón,  
hoy de tanta indignación  
han de estrenar los aceros.  
Hoy, por su infelice suerte,  
contra el humano poder,  
en este monte ha de ser  
sacrificio de la muerte.

UNO Aquí estaba el capitán.

OTRO Y aquí su amada con él,  
la divina más crüel  
y él el crüel más galán.

FADRÍ Pues si la vista no miente  
ella tras un hombre corre,  
y él sus enojos socorre  
desnudo el acero ardiente.

UNO ¡Ah instrumento del valor,  
ministro de Marte airado!

OTRO ¡Diosa deste despoblado,  
madre hermosa del amor!

FADRÍ ¡Rey destas selvas y montes  
por naturaleza amado!

UNO ¡De la belleza dechado!

OTRO ¡Palas destes horizontes!

FADRÍ ¡La que da voz a la fama  
el que al mismo sol asombra!

Salen SERRALLONGA y DOÑA JUANA con los puñales desnudos.

SERRALLONGA Eso soy yo. ¿Quién me nombra?

DOÑA JUANA Esa soy yo. ¿Quién me llama?

FADRÍ Esos pasajeros son  
los primeros desdichados  
que encontraron tus soldados.

SERRALLONGA Vienen a buena ocasión.

FADRÍ Cubiertos los he traído,  
y aún yo no los he mirado,  
que a tu ira los he guardado  
y a tu fuego prevenido.

SERRALLONGA Vuelve al camino, Fadrí.

FADRÍ Venid vosotros también.

(Vanse FADRÍ y los bandoleros.)

SERRALLONGA Hoy todos juntos se ven  
los enojos que hay en mí.

¡Qué desdichados nacieron  
estos que intento matar,  
pues me vienen a pagar  
lo que esotros me ofendieron!  
Cuando busqué quien me nombra,  
cantando mi agravio oculto,  
al solicitarle bulto  
aún no le he encontrado sombra.

DOÑA JUANA Cuando buscaba sangriento  
mi acero quien mi honor nombra,  
al examinarle sombra,  
aún no le he encontrado viento.

SERRALLONGA Más mi enojo se divierte  
con este humano despojo.

DOÑA JUANA Templaráse aqieste enojo  
con esta infelice muerte.

SERRALLONGA Pero parece impiedad  
darle la muerte sin verle.

DOÑA JUANA Matarle sin conocerle  
hace menor la crueldad.

SERRALLONGA Estatua es de puro hielo.

DOÑA JUANA Aún no le escucho un suspiro.

SERRALLONGA ¡Válgame el cielo! ¿Qué miro?

DOÑA JUANA ¿Qué miro? ¡Válgame el cielo!

SERRALLONGA ¿Padre?

DOÑA JUANA ¿Hermano?

DON CARLOS ¿Doña Juana?

SERRALLONGA ¿Señor, a quien debo el ser,  
desta suerte os llevo a ver?

DOÑA JUANA Carlos, ¿cómo aquí?

DON CARLOS ¡Ah tirana!

DOÑA JUANA Si a mi hermano llevo a ver,  
¿le he de dar injusta muerte?

SERRALLONGA ¿Mi padre de aquesta suerte?

Nadie le ha de conocer,  
pues cubrirle el rostro quiero.

(Cúbrele.)

DOÑA JUANA Otra vez le he de guardar.

SERRALLONGA ¿No le acabas de matar?

DOÑA JUANA Que le des la muerte espero.

SERRALLONGA Primero quiero saber

lo que pasa en la ciudad;

ejercita tu crueldad

en el monte.

DOÑA JUANA Esto ha de ser;

(Ap. Conmigo le he de llevar).  
SERRALLONGA (Ap.) Así le pienso encubrir.  
DOÑA JUANA Carlos, si quieres vivir,  
sígueme.  
DON CARLOS (Ap.) Quiero callar.  
DOÑA JUANA ¡Fiero dolor!  
DON CARLOS ¡Trance fuerte!  
DOÑA JUANA La sangre llevo corrida.  
DON CARLOS Aunque me cueste la vida  
la tengo de dar la muerte.  
(Vanse DON CARLOS y DOÑA JUANA.)

(Descubre SERRALLONGA a su padre.)

SERRALLONGA Ahora, padre y señor,  
porque todo os comprenda,  
démosle al amor la rienda  
y el sentimiento al dolor;  
los lazos quite mi amor  
y el velo a la luz severa;  
aunque más decente fuera,  
por ver si así el riesgo evito,  
que con el velo que os quito  
a mí mismo me encubriera.  
Pero presumo, por Dios,  
que siendo mi error tan cierto,  
porque no me veis cubierto  
os habéis cubierto vos;  
la diferencia en los dos  
es justo que me convenza,  
pues porque el respeto venza  
los excesos a mi furia,  
siendo yo el que hace la injuria  
sois quien pone la vergüenza.  
Ya vuestros intentos sé,  
y aunque el hallaros me cuadre...  
Padre...

DON BERNARDO No me llames padre.

SERRALLONGA ¿Por qué?

DON BERNARDO Yo te lo diré.

Cuando padre me nombré  
con pasión tan repetida,  
vida tuve a la honra unida:  
La honra a la vida da ser.  
¿Pues cómo padre ha de ser  
a quien falta honor, que es vida?  
Aquí a buscarte he venido

y tus soldados me hallaron.  
SERRALLONGA Dos muertes solicitaron  
a la vista y al oído;  
tú te vienes convencido  
negando el ser a mi amor;  
y aunque yo tengo el dolor,  
tu consejo me disculpa;  
si no hay honor por mi culpa,  
por tu culpa no hay honor.

DON BERNARDO ¿Por mí es la deshonra?

SERRALLONGA Sí;  
en mi venganza intentada  
tú me quitaste la espada  
y el enojo reprimí;  
tú mismo después a mí  
con ira y dolor prolijo  
me incitaste; ya colijo,  
aunque mi culpa te cuadre,  
que lo que tú mandas, padre,  
debo obedecer como hijo.

DON BERNARDO Todo concederlo quiero,  
mis iras confesaré;  
mas yo te aconsejé  
que tú fueses bandolero.  
Y dime, cuando primero  
templé tu enojo, ¿no miras  
que a mayor venganza aspiras?  
¿Pues cómo en igual balanza  
no obedeces la templanza  
y me obedeces las iras?  
Sólo a que vengas conmigo  
hoy he venido a buscarte,  
a la Francia he de pasarte  
y a tu defensa me obligo;  
que he de librarte, digo,  
sin que el Veguer me lo impida  
mi piedad es preferida  
a tu amor en tu deshonra,  
si aunque me quitas la honra  
yo vengo a darte la vida.

SERRALLONGA Si porque me ves bandido  
piensas que estoy deshonrado,  
tu congoja te ha engañado;  
que aunque vivo introducido  
de tan vil gente aplaudido,  
esta diferencia doy,  
que cuando yo soy quien soy,

aunque a su gusto me ajusto,  
ellos están por su gusto  
y yo contra el mío estoy.

DON BERNARDO Tú, si lo miras mejor,  
contra la natural ley,  
no obedeces a tu Rey;  
luego al Rey eres traidor,  
y siempre el vulgo en rigor,  
desbocado monstruo fiero,  
juzga el delito postrero;  
y aunque gran causa tuviste,  
no mira por qué lo hiciste,  
sino que eres bandolero.  
Seguirme te importa aquí;  
Deja aqueste despoblado:  
Ya que a ti te has deshonrado  
no me deshonres a mí.

SERRALLONGA Si una traición cometí,  
ya no habrá satisfacción  
para cobrar mi opinión;  
si paso a Francia, me arriesgo...  
¿Pues para qué quiero el riesgo  
si quedo con la traición?

DON BERNARDO Sí, mas llevándote yo,  
contará el que el caso cuente  
que al Rey fuiste inobediente,  
pero que a tu padre no.

SERRALLONGA ¿Qué importa, si se trocó  
el derecho natural  
por esotro accidental?  
Que es peor, cuando lo intente,  
ser con mi padre obediente  
que con mi Rey desleal.

DON BERNARDO Pobre, triste, errado y viejo,  
cuando a la muerte aspiraba,  
para morir esperaba  
sólo darte este consejo;  
mas supuesto que te dejo  
armado de tu imprudencia,  
me doy mi postrer sentencia  
y a morir voy de dolor,  
que me da muerte mi amor  
del mal de tu inobediencia.  
Mas pues a mi llanto excedo  
y voy a morir, advierte  
que he de hacerte bien en muerte,  
ya que en la vida no puedo.

Y quédate...

SERRALLONGA Ya me quedo;

pero antes de tu partida  
mira tú cuán mal unida  
está a tu razón mi suerte,  
pues guardas para la muerte  
lo que no hiciste en la vida.

DON BERNARDO Sólo desdichas encuentro;

a Carroz, mi patria y centro;  
Voy a se sentir tu rigor.

SERRALLONGA Las lágrimas del amor

están llorando hacia dentro.

Sale DON CARLOS, con una daga, tras DOÑA JUANA.

DOÑA JUANA Detén el brazo, don Carlos;

aguárdame, escucha, espera.

DON CARLOS Morirás.

SERRALLONGA ¿Qué es eso, Juana?

¿Cómo? ¡don Carlos Torrellas!

DOÑA JUANA Aquel bulto, que encubierto,

a ser desenojo espera  
de mis iras en tu agravio,  
de tu amor en mi defensa,  
era don Carlos, mi hermano;  
Corté a sus brazos las cuerdas,  
ablandarle humana quise  
y resucité la ofensa,  
pues apenas se vio libre  
cuando con mi daga mesma...

DON CARLOS Vengar quise de mi agravio

tantas injurias y ofensas;  
la vida la vale ahora  
de tu crueldad la presencia;  
a darla la muerte vine  
por esos montes y peñas  
Y a darte la muerte a ti;  
pero un consuelo me queda;  
que ya que no be conseguido  
la venganza a mis ofensas,  
he de morir desta vez,  
y conseguiré siquiera  
haber muerto por mi honor  
cuando por mataros muera.

SERRALLONGA A hombre que por su fama

tan debida muerte intenta,  
faltara yo a ser quien soy  
si aquí la muerte le diera.

Vos sois siempre mi enemigo:

Bueno fuera, bueno fuera,  
que se dijese en el mundo  
que con ventaja tan cierta  
os di muerte en la campaña;  
demás de eso, que es bajeza  
no lograros una acción  
de tanto valor; pues vean  
los que me vieron airado,  
tan no pensada fineza.

Y aunque seáis mi enemigo,  
hago a mi valor promesa  
de ser vuestro amigo siempre,  
y en parte, por Dios, quisiera  
por ser quien hace esta hazaña  
ser quien sufre vuestra afrenta.

DON CARLOS Vuestra amistad, Serrallonga,  
ni me obliga ni granjea,  
si quedo en ella seguro,  
quedo también con la ofensa.

Mi hermana mi honor profana;  
vos manchasteis su pureza;  
yo he de quedar sin la vida  
si Juana queda con ella;  
y pues vos y ella vivís,  
dadme la muerte sangrienta,  
pues con quedar muerto yo  
cumpliré con mi defensa.

SERRALLONGA Quedaos con ser mi enemigo  
y buscad vos trazas nuevas,  
puesto que tanto os importa  
para la venganza vuestra;  
porque yo de hoy más, don Carlos,  
soy vuestro amigo por fuerza;  
y para que lo veáis...

¿Fadrí de Sau?

Sale FADRÍ.

FADRÍ ¿Qué me ordenas?

SERRALLONGA Para que nadie le injurie,  
lleva a don Carlos Torrellas.-  
Tú, Juana, a un tiempo también  
mi padre al camino lleva.  
Esto ha de ser, vive Dios.

DON BERNARDO En fin, hijo, ¿que granjeas  
con favores tu enemigo,  
pero tu padre con penas?

SERRALLONGA No puedo dejar el monte.  
DON CARLOS En fin, ¿la vida me dejas?  
SERRALLONGA Tu amigo soy y enemigo,  
si mejor lo consideras,  
pues dejándote la vida  
no te he quitado la afrenta.  
DON BERNARDO Mira que en esta montaña  
mi noble prosapia afrentas.  
SERRALLONGA En errando los principios,  
tarde los fines aciertan.  
DON CARLOS Pues tu enemigo he de ser.  
SERRALLONGA Más noble blasón me dejas.  
DON BERNARDO ¿A quién le podré decir,  
deshonrado, tu inclemencia?  
SERRALLONGA Compañeros son los males.  
DON CARLOS ¿Que a buscarla muerte venga  
y me dejes con la vida?  
SERRALLONGA Si puedes, de mí te venga.  
DON BERNARDO ¡Qué cruel!  
SERRALLONGA Vivo en los montes.  
FADRÍ ¡Qué piedad!  
SERRALLONGA Tengo nobleza.  
DON BERNARDO Si en la muerte no te ayudo,  
poco en la vida me queda.  
SERRALLONGA En muerte lo quiera Dios,  
pues en la vida no aciertas.  
DOÑA JUANA En fin, ¿das vida a mi hermano?  
SERRALLONGA Su valor me lo agradezca.  
DON CARLOS Sírvame el dolor de acero.  
SERRALLONGA Pésame mucho que creas  
que es tu vida mi venganza.  
DON BERNARDO El cielo tu pecho mueva.  
DONA JUANA Corrija el cielo tus iras.  
DON CARLOS Mitigue el cielo mi pena.  
DON BERNARDO Vamos, Juana.  
DON CARLOS Fadrí, vamos.  
SERRALLONGA ¡Oh, quién a un tiempo pudiera  
dar el honor a don Carlos,  
amansar esta soberbia  
y obedecer a mi padre,  
para hacer mi fama eterna!

Jornada tercera  
(De Luis Vélez de Guevara.)

Salen SERRALLONGA, DOÑA JUANA, FADRÍ y otros.

SERRALLONGA Haced todos alto aquí,  
que este es, si mal no me advierte,  
del bosque el sitio más fuerte  
y más oculto.

FADRÍ Es así.

SERRALLONGA Midamos la grama ahora,  
porque por ella esparcidos  
seremos menos sentidos

(Siéntanse.)

aún de la luz de la aurora,  
mientras vuelve Alcaravan  
con nuevas de Barcelona,  
pues del Duque de Cardona  
tantos asombros nos dan,  
que por la vida de Juana  
(con tan justa razón mía)  
a quien pide para el día  
alimentos la mañana;  
que aunque más trazas me ponga,  
es inútil diligencia,  
que este gusto a su excelencia  
le ha de excusar Serrallonga;  
que aunque por tan gran señor  
se puede sólo temer,  
le ha de venir el poder  
siempre corto a mi valor.

Caminantes suenan.

DOÑA JUANA Sí.

(Suenan dentro cencerros.)

SERRALLONGA Llegan a linda ocasión.

FADRÍ Cargas de moneda son  
del Rey.

SERRALLONGA Déjalas, Fadrí,  
pasar, que al nombre del Rey,  
que el sol tocar no se atreve,  
este respeto se debe  
por natural común ley.  
Si entre los irracionales  
al águila se sujetan  
las aves, y al león respetan  
por su Rey los animales,  
¿por qué ha de ser en el hombre,  
siendo más la obligación,  
menos la veneración

a la sombra deste nombre?  
Mas porque desta fineza  
alguna seña le demos,  
al alguacil le tiremos,  
que es de la tropa cabeza,  
y va de sueño perdido,  
que hoy he de ser su juez,  
porque no guarde otra vez  
la hacienda del Rey, dormido.  
(Levántase, toma el arcabuz y dispara.)

DOÑA JUANA Nunca has dado testimonio  
del valor tuyo más cierto.  
SERRALLONGA Lindo gazapo le he muerto  
para que cene el demonio;  
a cargar el pedernal  
vuelvo, y a tomar tu lado  
sobre la grama del prado.  
¿Vienen cantando?  
DOÑA JUANA Y no mal.  
SERRALLONGA Oigamos; jácara es       (Recuéstase.)  
si no me engaño.  
DOÑA JUANA Hoy están  
validas.  
SERRALLONGA Pobres serán.  
DOÑA JUANA Oigamos.  
SERRALLONGA Oigamos, pues.  
CANTAN (Dentro.) Grande gente juntar manda  
el Virrey de Barcelona  
para salir a buscar  
a ese bravo Serrallonga:  
Un famoso bandolero  
que por los caminos roba,  
y si él en campo saltea,  
los poblados no perdona.  
SERRALLONGA ¡Oh lo que hacen de cansarme,  
y andarme quebrando a coplas  
la cabeza cada día!  
DOÑA JUANA Piensan que te hacen lisonja.  
CANTAN (Dentro.) Dos mil escudos de plata  
dan por su cabeza sola:-  
Muchos pretenden la empresa,  
pero ninguno la logra.  
Si no fuera un camarada  
que trae en su misma tropa,  
que se la ofrece entregar  
al gran Duque de Cardona;

con él come, con él bebe,  
pero todo esto no importa,  
que en todas partes hay Judas  
porque hay traidores en todas.  
SERRALLONGA Vive Dios, si no se alarga  
quien tan vil jácara entona,  
que en los infiernos había  
de cantar la postrer copla  
con el alguacil dormido,  
para que otra vez no ponga  
la vil lengua en la opinión  
de ninguno de mi tropa;  
que está, por vuestro valor,  
y por tanta hazaña heroica  
más seguro con vosotros  
que consigo, Serrallonga.  
FADRÍ Guarde el que tienes el cielo,  
que a tus camaradas honras  
como quien eres al fin.  
SERRALLONGA Cerrar al vulgo la boca,  
Fadrí de Sau, no es posible;  
mas yo sé de las personas  
que me acompañan, quien son,  
y lo que le debo a toda  
mi compañía. (Ap. Con esto  
a otros designios se toman  
los pasos, y si hay alguna  
imaginación traidora,  
la lisonjeo y obligo.)  
Sale ALCARAVAN.

ALCARAVAN Gracias a toda la historia  
del Flos Sanctorum, que he dado  
contigo y con mi Señora.  
SERRALLONGA Alcaravan, bien venido,  
que hemos estado por horas  
aguardando tu llegada.  
¿Qué hay de nuevo en Barcelona?  
ALCARAVAN El Veguer de Vique, dicen,  
que con una inmensa tropa  
de caballos y de infantes  
que un volante escuadrón forman  
de dos mil hombres, te busca,  
y que hasta prenderte, toma  
resolución de quemar  
cuanto verde Abril coronan  
los montes de Cataluña.

SERRALLONGA Mucho al Duque de Cardona  
debo de importarle.

DOÑA JUANA Más  
a mí tu vida me importa.

SERRALLONGA Pues Juana, yo te aseguro  
que la venda Serrallonga  
a precio de muchas vidas,  
más por tuya que por propia.  
Mira, ¿qué hay más?

ALCARAVAN Que don Carlos  
Torrellas, que en la memoria  
inmortal guarda su agravio,  
con otro escuadrón pregona  
que la sangre ha de beberte.

SERRALLONGA Sólo con la menor gota  
de las que encierra su pecho,  
creyera de su persona  
más valientes bizarrías,  
hazañas más poderosas.

FADRÍ Así de los enemigos  
los que son nobles blasonan.

SERRALLONGA ¿Hay más nuevas?

ALCARAVAN Otras traigo  
que darte, que con esotras  
temo mezclar.

SERRALLONGA ¿De qué suerte?,  
que nada el pecho alborota  
de Serrallonga, que tengo  
por corazón una roca.

ALCARAVAN Pues mi señor y tu padre,  
Bernardo de Serrallonga,  
ha quince días que es muerto  
de enfermedad de la gota  
y de sentimientos tuyos;  
En Carroz, en la parroquia  
de San Juan está enterrado,  
con la decencia y la pompa  
a su nobleza debida,  
que a las funerales honras  
asistieron cuantos deudos  
tienes dentro en Barcelona.

SERRALLONGA ¡Ay padre del alma mía!  
Téngate Dios en su gloria,  
que con mil vidas quisiera  
Comprar la tuya aun a costa  
de mi sangre y de mi alma,  
que idolatran tus memorias,

pagarte la que me diste.  
No os espante el verme ahora  
lleno de terneza, amigos,  
que no es mármol Serrallonga;  
que estas que el valor dispensa  
y que las entrañas lloran,  
no son lágrimas, son almas  
hechas de su sangre todas.

DOÑA JUANA Confieso que el sentimiento  
es justo, mas de tu heroica  
constancia te has de valer  
en tal caso, Serrallonga.

SERRALLONGA Juana, no me consolara  
en el que ves otra cosa,  
que esa belleza, que envidia  
tanta cristalina antorcha;  
porque he perdido en mi padre  
un gran amigo, una sombra  
que me amparaba, un espejo  
de mis mocedades locas,  
un asilo de mi vida,  
un amparo en mis congojas,  
de mis riesgos un escudo,  
de mi sangre una memoria.  
Pero en el amor confío,  
que me mostró sin lisonja  
siempre, aunque mis desperdicios  
hoy la muerte le ocasionan,  
que se ha de acordar de mí  
desde donde está, que sola  
puede esta seguridad  
alentarme en la congoja  
deste bajel de mi vida,  
que entre las airadas olas  
y escollos que le amenazan  
se arriesga si no zozobra.

FADRÍ Todo tu valor lo vence,  
nada tu pecho alborota;  
que no has menester más padre  
que el que te han dado tus obras.

ALCARAVAN (Ap.) Ya dejé de ser traidor,  
servir a mi amo importa;  
el Duque diz que ha trazado  
desposarme con la horca,  
que es mujer de mala vida,  
y en el día de mi boda,  
Yo y mi padrino, el verdugo,

hemos de hacer cabriolas;  
¡Guarda fuera!, mal por mal,  
lo mejor es Serrallonga.  
(Tocan dentro cajas y clarines.)

SERRALLONGA Fadrí de Sau, ¿qué clarín  
es este? ¿Y qué cajas roncadas  
son estas que suenan lejos,  
si acaso no se me antoja?

FADRÍ De la gente que nos busca  
serán.

ALCARAVAN ¿Eso quién lo ignora?,  
que cajas en Cataluña  
no pueden ser otra cosa,  
tocando tan de repente  
por los montes a estas horas.  
(Tocan.)

DOÑA JUANA A tocar han vuelto; esto  
va de veras, Serrallonga.  
(Disparan.)

ALCARAVAN Sino díganlo los truenos  
de los árboles, que ahora  
luminarias van poniendo.

DOÑA JUANA Volcanes el bosque aborta.

FADRÍ Todo lo vienen talando  
y abrasando.

ALCARAVAN Aquí fue Troya.

SERRALLONGA Amigos, si el valor vuestro  
de las llamas licenciosas  
y de tantos enemigos  
no nos escapa con honra  
y con vida, este es el día  
que (hablando sin ceremonia)  
hemos menester las manos  
y aún, si tuviéramos, otras.  
No hay sino apretar los puños,  
pues veis que no nos importa  
menos que las vidas y almas  
si salen con la vitoria  
cada uno de por sí  
haga por huir ahora;  
y si podemos tomar  
de Perpiñán a Narbona  
de Francia, no hay sino salto  
de mata, que es linda cosa;

o si no morir honrados,  
que es mejor que no en las horcas,  
dando opinión y venganza  
al Virrey de Barcelona.  
FADRÍ Contigo hemos de morir.  
(Tocan.)

DOÑA JUANA Otra vez al arma toca.  
SERRALLONGA Y cercando el monte, vienen  
embistiéndonos sus tropas.  
Ea, a quitar, compañeros,  
de las charpas las pistolas,  
y osar morir o escapar.  
Dame esa mano, Belona  
de Cataluña, y divida  
su lazo la muerte sola.

DOÑA JUANA Ni aun ella ha de dividirle,  
que ha de ser eterno, contra  
el tiempo, como las almas  
del cielo competidoras.

VEGUER (Dentro.) Ellos son, mueran u dense  
a prisión.

SERRALLONGA Con esas bocas,  
que traen de plomo las lenguas  
vuestro valor les responda.

Éntranse todos tras SERRALLONGA disparando, y dice dentro EL VEGUER.

VEGUER (Dentro.) A ellos, y entre ellos cuenta,  
soldados, con Serrallonga;  
que los demás, muerto o preso,  
serán de importancia poca.

SERRALLONGA (Dentro.) Primero os ha de costar  
muchas vidas esta sola.-

Fadrí de Sau, aquí, aquí.

FADRÍ (Dentro.) A todos juntos exhorta  
tu valor a tu defensa  
más que no a la suya propia.

VEGUER (Dentro.) Soldados, que se nos huyen  
y se nos escapan.

SERRALLONGA (Dentro.) Toma,  
Juana, esa montaña arriba  
de Carroz, hacia la costa  
del mar, hacia Monserrate.

VEGUER (Dentro.) Seguid sólo a la persona  
de Serrallonga, soldados.

SERRALLONGA (Dentro.) ¿Juana? ¿Juana?

DOÑA JUAN (Dentro.) ¿Serrallonga?

¿Serrallonga?

Sale ALCARAVAN con la espada desnuda.

ALCARAVAN Vive Cristo,  
que no hay quien no lleve mosca  
de todos los camaradas  
en el alma y en la cholla.

La plaza de Alcaravan  
por la de un conejo o zorra  
trocara ahora, por verme  
en mi madriguera a solas  
sin que el Veguer me encontrara;  
que granizando pelotas  
de plomo, viene talando  
los átomos y las sombras.  
Dios te libre, Alcaravan:  
San Blas defienda tu gola  
de garrotillo de esparto  
y lamparones de sogá.

SERRALLONGA (Dentro.) ¿Juana?

DOÑA JUANA (Dentro.) ¿Serrallonga?

ALCARAVAN Linda  
flema gastan Serrallonga  
y Juana. Por el ocaso  
la cobarde noche asoma  
de medio ojo con su manto;  
pondré pies en polvorosa;  
que no quiero andar, si puedo,  
por el Duque de Cardona  
como entre el agua y la cruz,  
entre el verdugo y la horca. (Vase.)

VEGUER (Dentro.) Corred en su seguimiento  
cuantas plantas, matas y hojas  
son desta verde provincia  
vecinas y moradoras.

SOLDADO 1.º (Dentro.) ¡Por aquí!

SOLDADO 2.º (Dentro.) ¡Por acá!

SOLDADO 3.º (Dentro.) ¡Al monte!

SOLDADO 4.º (Dentro.) ¡Al valle!

SOLDADO 5.º (Dentro.) ¡Al pueblo!

Sale SERRALLONGA destrozado y herido.

SERRALLONGA Medrosa  
noche, de la muerte imagen,  
cuya capa, cuya sombra  
tantos secretos encubre,  
tantos delitos emboza;

tu amparo busco, que herido  
y sin aliento, tus sordas  
orejas lisonjeando,  
no sé adonde pongo ahora  
las cansadas plantas mías,  
cobardes ya y temerosas;  
y lo que más entre tantos  
sobresaltos me congoja,  
es haber perdido a Juana,  
de mis sentidos aurora,  
estrella de mi albedrío,  
sin haber perdido toda  
la vida que me ha quedado  
primero, pues ella sola  
es hoy alma de mi vida.  
¡Ah fortuna poderosa!  
Conténtate con mi muerte  
y no me niegues la gloria  
de morir entre los brazos  
del dueño que el alma adora.  
Este es poblado, y si no  
me engañan las señas todas,  
es Carroz, o estoy soñando;  
ya sus vecinos reposan  
y dan al sueño y silencio  
el tributo que las horas  
durmiendo del vivir cuentan,  
y la noche temerosa  
el latido no permite  
de un perro; esta es la parroquia  
de San Juan, donde mi padre  
está sepultado. Ahora  
se ha abierto un postigo, y dentro  
hay luz y está también sola  
la iglesia.  
(Entra por una puerta y sale por otra.)

VEGUER (Dentro.) En Carroz se entró,  
cercadla, y tomad las bocas  
de las calles, que no puede  
escaparse Serrallonga.  
SERRALLONGA Todo el escuadrón ha entrado  
en Carroz tras mí. ¡Gloriosa  
voz de Dios, lucero suyo;  
Juan, que con miel y langostas  
fuisteis del Jordán espanto,  
válgame vuestra parroquia

por casa de embajador,  
pues lo fuisteis de Dios, y oiga  
quien es voz, mi voz también!  
(Entra por una puerta y sale por otra.)

VEGUER (Dentro.) Aunque a la iglesia se acoja,  
entrad, que por el postigo  
que está abierto, su persona  
muerta o viva no se escape.

SERRALLONGA ¡Qué inadvertencia tan loca!,  
pues pude, luego que entré,  
cerrarle; pero ya es cosa  
imposible.

VEGUER (Dentro.) Entrad, que éste es.  
Sale EL VEGUER y su gente.

SERRALLONGA Vereislo, canalla, ahora.

VEGUER Matadle.

SERRALLONGA ¿Cómo matadle?

Señor Veguer o bigornia,  
¿le parece que no hay más  
de matar a Serrallonga?

(Riñen.)

VEGUER ¡Muera!

TODOS ¡Muera!

SERRALLONGA ¡O cap de Deu!,  
con las gallinas astrosas.

SOLDADO No hay rayo más invencible.

(Húndese SERRALLONGA por un escotillón a modo de losa de sepulcro.)

SERRALLONGA ¡Jesús! ¡Jesús!

SOLDADO Con la losa  
se hundió de una sepultura,  
sobre donde estaba.

VEGUER ¡Cosa  
notable!

SOLDADO La tierra misma  
de sus delitos se asombra  
y sufrirle no ha podido.

VEGUER Echémosle tierra ahora  
encima, para que quede  
sepultado vivo.

SOLDADO Sobra  
para matarle el horror  
de la sepultura propia.

VEGUER Escuchad, que si no es

ilusión, juzgo que a solas  
o con alguien que está dentro,  
está hablando Serrallonga.  
SERRALLONGA (Abajo.) ¿Tú, que el ser me diste, intentas  
esta crueldad prodigiosa  
con la vida que me has dado?  
DON BERNARDO Esto importa.  
SERRALLONGA ¿Cómo importa?  
DON BERNARDO Más que la vida es el alma.  
VEGUER ¡Conversación espantosa!  
DON BERNARDO Esto ha de ser.  
VEGUER ¡Raro caso!  
SERRALLONGA Ya te obedezco.  
SOLDADO Por otra  
puerta, que sin duda alguna  
es fuerza que corresponda  
a esta bóveda, parece  
que suenan pasos ahora.  
VEGUER Los cabellos se me erizan  
de horror. Retiraos a esotra  
parte, que hoy todo es prodigios.  
SOLDADO ¡Válgame Dios, qué horrorosa  
es de la muerte la imagen!  
VEGUER Bernardo de Serrallonga,  
su difunto padre, es quien  
habla dentro. Por esotra  
parte seguidme.  
SOLDADO Tras ti  
vamos todos.  
(Vanse.)

Sale SERRALLONGA lleno de tierra, y DON BERNARDO con manto capitular de  
Montesa y espada dorada, y una luz en la mano.

DON BERNARDO Serrallonga,  
tu padre soy, y viviendo  
escuchaste de mi boca  
consejos siempre de padre;  
y muerto, me manda ahora  
el cielo para bien tuyo  
que a prisión te des, que estorbas  
tu dicha en la resistencia;  
adiós, ni a mí no te opongas  
ni a tu salvación que es esta.  
Y advierte, que desta forma  
la palabra que te di  
última, te cumplo. (Vase.)

SERRALLONGA Sombra,  
Padre y Señor, yo obedezco  
cuanto en mi parte disponga  
el cielo.  
Salen EL VEGUER y soldados.

VEGUER Aquí está, lleguemos.  
SERRALLONGA Sólo soy estatua y roca.

VEGUER Lleguemos.  
SERRALLONGA Llegad, llegad,  
que para grillos y esposas  
de manos y pies, estoy  
rendido, que Dios me otorga  
para libertad del alma  
esta prisión venturosa;  
y pues mi padre me entrega,  
esto es lo que más me importa.

VEGUER Ponedle esposas y grillos,  
y esa cadena.

SERRALLONGA En buen hora,  
que ya, amigos, para mí  
son las prisiones lisonjas;  
¡Oh con qué gusto que espero  
la muerte!

VEGUER Rodeadle ahora  
con esta cadena el cuerpo.  
(Échanle una cadena y esposas.)

SERRALLONGA Para mí todas son joyas.

SOLDADO Ya está lo que mandas hecho.

VEGUER Caminad a Barcelona  
con él ahora, soldados.

SERRALLONGA Vamos, amigos, que toda  
la prisa que me dais es  
para llegar por la posta  
a la ventura que aguarda  
con su muerte a Serrallonga;  
y de mis culpas, cualquiera  
será recompensa corta.  
(Vanse.)

Sale FADRÍ con grillos, y dice dentro EL ALCAIDE.

ALCAIDE (Dentro.) Vaya al calabozo fuerte  
este hidalgo, que es un Marte  
bandolero.

FADRÍ En cualquier parte

podré esperar a la muerte;  
no me espanta el calabozo  
ni el infierno me da espanto;  
y aunque rendido, no tanto  
que de la muerte el destrozo  
ni el temor de la fortuna  
han de alabarse que han hecho  
en la roca de mi pecho  
mudanza jamás alguna.  
Sale ALCARAVAN con esposas y grillos.

ALCAIDE (Dentro.) Allá baja otro con él,  
bandolero baladí.  
ALCARAVAN Miente el Soldan, y el Sofí  
y el Tamorlan después dél,  
si hablaran en mi opinión  
como el seor Alcaide ha hablado;  
y a no venir desposado  
con esa infame invención,  
yo se lo diera a entender  
como alguna vez verá.  
FADRÍ ¿Es Alcaravan?  
ALCARAVAN ¿Quién va?  
¿Es galán, hombre o mujer?  
FADRÍ Soy el demonio.  
ALCARAVAN ¿Es Fadrí?  
FADRÍ Aunque el serlo sea delito...  
ALCARAVAN ¿También cayó en el garlito  
voacé?  
FADRÍ Soy hombre y caí.  
ALCARAVAN Bellaco pleito tenemos;  
pienso que por no guardarnos,  
en cuartos han trocarnos  
por lo que a vellón olemos.  
FADRÍ Más que me truequen después  
de muerto en maravedís  
o en moneda del país,  
que en cuartos, es interés  
que sube mucho.  
ALCARAVAN Fadrí,  
siempre ostentaste valor.  
FADRÍ Nunca conocí al temor,  
ni sé a qué sabe.  
ALCARAVAN Yo sí.  
FADRÍ ¿Y has sabido qué suceso  
ha tenido, Alcaravan,  
Serrallonga, el capitán;

si ha quedado muerto o preso?  
Porque a sentirlo vendré  
más en ocasión tan fuerte,  
que mi prisión ni mi muerte.  
ALCARAVAN Bien de tu amistad lo sé;  
aquí saldrá en la colada  
todo, si no es que en Narbona  
ha dado con su persona;  
aunque es carga muy pesada  
la maza de mi Señor.  
FADRÍ Todo lo vence el amor  
y una voluntad prendada.  
(Ruido dentro de cadenas y grillos.)

ALCARAVAN ¿Qué prodigioso ruido  
de grillos se escucha ahora?  
FADRÍ Es música, aunque sonora,  
de poco gusto al oído;  
habrá anochecido ya  
y por los usados modos,  
en los calabozos todos  
los presos recogerá.  
ALCARAVAN Pues tú y yo esta noche haremos  
rancho en el mío, Fadrí,  
que mullido se está allí  
el duro suelo.  
FADRÍ ¿Podremos  
echar menos el regalo,  
siendo en tantas ocasiones  
peñascos nuestros colchones?  
ALCARAVAN Lo que aquí suele haber malo  
son ciertos animalejos  
que en los que escuchan dormidos  
andan muy introducidos,  
royéndoles los pellejos.  
Hay unas chinches mollares  
y unos caribes ratones  
que se comen los talones  
y vuelven por los pulgares.  
Estas plagas hay aquí,  
porque debió Faraón  
de hallar la nueva invención  
del calabozo, Fadrí.  
(Van saliendo los que nombra el ALCAIDE desde adentro, todos con grillos, y toman rancho.)

ALCAIDE (Dentro.) Ea, vayan por su lista

los del calabozo fuerte.

ALCARAVAN Ya encierran los camaradas;  
debe de haber mucha gente.

ALCAIDE (Dentro.) El de la moneda falsa.

MONEDERO Señor Alcaide, no tiene  
tanta culpa, que no está  
averiguado, y ser puede  
que salga todo mentira.

ALCAIDE (Dentro.) El Embustero alcahuete.

EMBUSTERO Mentirán cuantos lo dicen.

ALCARAVAN Y en este tiempo parece  
que tiene razón, que son  
muy fáciles las mujeres.

ALCAIDE (Dentro.) El Representante.

ALCARAVAN Bien;

¿Por qué está?

REPRESENTANTE Por una muerte.

¿Y qué le parece, hidalgo?

ALCARAVAN Que es muy venial delincuente,  
y se quitará con agua  
bendita de dos marqueses,  
un entremés y dos bailes.

ALCAIDE (Dentro.) El Estudiante valiente,  
por la sátira.

ESTUDIANTE Ya bajo  
como un turco matasiete.

ALCARAVAN Poca cosa, poca cosa;  
ladrón de versos es este.

ESTUDIANTE Mienten cuantos lo pensaren.

(Tropieza en ALCARAVAN.)

ALCARAVAN Esos son mis pies.

ESTUDIANTE Pues deje  
paso al rancho a cada uno.

ALCARAVAN Dijo bien, encogeréme.

ALCAIDE (Dentro.) El ciego que vende coplas,  
por casado cuatro veces.

ALCARAVAN Nunca debió de ir a vistas,  
porque sólo a ciegas puede  
casarse el demonio tantas.

CIEGO Señores, quien miente, miente.

ESTUDIANTE Tente, ciego que me estrupas.

CIEGO Vistoso, no sé querelle,  
si se pone en medio...

ESTUDIANTE Pase,  
como chanflón.

ALCAIDE (Dentro.) El Vejete

por el incesto.

ALCARAVAN ¡Oh bellaco!

Puerro por de dentro verde

y por la cabeza cano.

VEJETE Dios lo sabe solamente,

si es testimonio.

ALCARAVAN ¿Querráse

vengar Susana?

VEJETE ¿Quién mete

en eso a vuesa merced?

ALCARAVAN Yo, que soy aquí su agente.

ALCAIDE (Dentro.) Cierra el calabozo ahora;

pero aguarda, no le cierres,

que hay preso nuevo, y de chapa,

que cubierto el rostro viene

y del Virrey encargado.

Señores, allá va un huésped.

ALCARAVAN Venga en buen hora, que aquí

mullida la cama tiene.

ESTUDIANTE Valiente cadena arrastra.

VEJETE Si de oro se volviese,

del dueño fuera el rescate.

FADRÍ ¿Si acaso, cielos, es este

Serrallonga?

Sale SERRALLONGA con cadena y esposas en las manos.

SERRALLONGA Hacia esta parte

a tiento quiero ponerme,

ya que este oscuro teatro

de la vida y de la muerte,

hasta que llegue, me dan

mis delitos por albergue.

(Échase a un lado más alto que todos.)

Aquí he encontrado un arrimo

en que a mi cansancio pueden

poner treguas mis cuidados

si un triste con ellos duerme.

Lo que pasó con mi padre,

que ha sido sueño parece;

sueño fue, y dormido pudo

el Veguer preso traerme;

que sin duda, lo que tuve

por verdad, fueron especies

que durmiendo atrae al alma

la imaginativa siempre;

pues tan prodigioso caso

no ha podido sucederme  
menos que dormido.

ALCARAVAN ¡Oh chinche  
del mismo demonio! ¿Vienes  
en traje de sabandija  
y sacabocados eres?

SERRALLONGA Esta es voz de Alcaravan  
y lenguaje juntamente;  
también corrió mi fortuna  
sin duda.

ESTUDIANTE ¿Qué manda? Fuese.

MONEDERO ¿Qué es esto, seor Licenciado?

ESTUDIANTE Cierta gazapa de ajeme,  
que a conversación conmigo  
se venía, y despejéle.

VEJETE Ya comienzan a ser largas  
las noches notablemente.

EMBUSTERO Fiestas son del bacallao.

VEJETE ¿No dotaremos de aceite  
una lamparilla aquí?

ESTUDIANTE Sí, que este oscuro retrete,  
ya que no parezca al limbo,  
es solar de Miserere.

CIEGO Todo es uno para mí.

EMBUSTERO Mire como se revuelve,  
señor vecino, que están  
mis narices aquí.

ALCARAVAN Echeme  
de esotro lado, que son  
de Chinchón estas paredes;  
no se dé por entendido.

SERRALLONGA Alcaravan es aqueste.

CIEGO ¿Señor Licenciado?

ESTUDIANTE ¿Quién  
me llama?

CIEGO El ciego.

ESTUDIANTE ¿Y qué quiere?

CIEGO Que pues es tan gran poeta,  
unas coplas me escribiese  
de Serrallonga, ese bravo  
bandolero, ese que tiene  
toda Cataluña en arma;  
que yo daré no dobloncete  
por el metro.

REPRESENTANTE ¿No es mejor,  
pues se hace más fácilmente,  
una comedia, en que Prado,

Arias o Cintor, hiciesen  
a Serrallonga, que son  
los que mayor fama tienen  
en España, y fuera cosa  
que inmortal pudiera hacerle,  
y con que escandalizara  
las cortes de muchos reyes?

FADRÍ Ni comedias ni esas cosas,  
si a voacedes les parece,  
ha menester Serrallonga.

SERRALLONGA ¿Este es Fadri?

ESTUDIANTE ¿Quién le mete  
al del rincón en dibujos?

SERRALLONGA ¿Pues quién aquí mejor puede,  
que el del rincón, en las cosas  
de Serrallonga meterse?

FADRÍ Vive Dios que es Serrallonga  
el que he sospechado siempre.

ALCARAVAN O no soy Alcaravan,  
o Serrallonga es aqueste.

ESTUDIANTE Deben voacedes de ser  
de Serrallonga parientes.

ALCARAVAN Cuéntenme, si son servidos,  
también con los dos voacedes,  
que somos tres.

ESTUDIANTE Poco importa  
ser tres, ni cinco ni siete.

ALCARAVAN Sí, importa.

FADRÍ Y importará  
mucho más de lo que entienden.

VEJETE No importa; y más adelante  
no pasen los remoquetes,  
que es hacer algo de nada;  
miren sobre qué valiente  
Alcides, Héctor o Aquiles,  
Bernardo o Roldan, contienden  
sino sobre un bandolero,  
que ha cometido...

ALCARAVAN Vejete,  
braguero del conde Claros  
que te estás haciendo siempre  
con responsos los bigotes  
y gárgaras con el réquiem;  
que tienes manida el alma  
y de manida te hiede;  
que por los sepulcros, como  
por una viña, te metes

vendimiada; que aprendiste  
a leer con las mujeres  
del archivo de Simancas,  
y te nacieron los dientes  
sirviendo al Rey que rabió;  
que las primeras mercedes  
fue hacerte paje de lanza  
de Longinos; que la sierpe  
del terrenal Paraíso  
fue hermana tuya de leche;  
que fuiste casamentero  
de las bodas de Olofernes;  
que engendraste los refranes;  
que inventaste los picheles;  
con quien el préstame un cuarto  
veinte y cinco años no tiene,  
y las tres ánades madre;  
duerme y calla, si no quieres  
ser ajo de la otra vida  
en las migas de la muerte.

VEJETE Demonio, ¿dónde has hallado  
tanto apodo que ponerme?,  
¿tanto chiste que decirme?

ALCARAVAN En tus pedorreras, que eres  
Calepino de los siglos  
y el almanac de los meses.

CIEGO Muy introducidos hallo  
en el calabozo fuerte  
los huéspedes, sin habernos  
pagado antes la patente.

ESTUDIANTE Que la paguen, o si no,  
como acostumbrarse suele,  
haya culebra y culebra  
del rey don Rodrigo.

FADRÍ Esténse  
quedos, si fueren servidos;  
y repare quien pudiere  
que duerme mi camarada;  
que, vive Dios, que les pese  
si andamos a coces todos.

VEJETE ¡Notable lenguaje tiene!

CIEGO Germanía es todo.

ESTUDIANTE Mucho  
los huéspedes se prometen,  
sin saber qué hay por acá.

SERRALLONGA Todo el mundo se sosiegue,  
que, vive Dios, que me canso,

y que si me canso eche  
el calabozo por una  
ventana.

VEJETE El demonio puede  
replicarle.

REPRESENTANTE ¡Hombre notable!

ESTUDIANTE Mas si Serrallonga fuese...

SERRALLONGA ¿Callaron?

EMBUSTERO ¿No lo ve?

ALCARAVAN Todos  
mujeres de Loth parecen.

CIEGO Yo soy ciego, y todos mudos.

ESTUDIANTE ¿Quién será este matasiete  
tan dueño del calabozo?

ALCARAVAN ¿Amasan aquí, que ciernen  
pulgas por harina?

REPRESENTANTE Callen,  
y durmamos.

VEJETE Desveléme;  
no podré entrar en camino  
en toda la noche. ¿Duerme  
el Señor?

REPRESENTANTE Ya andaba  
en eso. ¿Qué se le ofrece  
A vesasted ahora?

VEJETE ¿Sabe  
el juego del hombre?

REPRESENTANTE Séle.

VEJETE Júzgueme esta mano.

REPRESENTANTE Diga.

MONEDERO Informe bien, señor Lesmes.

VEJETE Yo estaba con la tenaza...

ALCARAVAN El descendimiento es ese,  
Lacayo de Nicodemus.

VEJETE Con tres triunfos y dos reyes,  
y del un palo baldado.

ALCARAVAN De todos lo estás, Vejete.

REPRESENTANTE Pase vuestasted adelante.

VEJETE Híceme hombre finalmente.

ALCARAVAN Ya no podrán en tu vida...

VEJETE Hijo de puta, ¿no quieres  
dejarme?

ALCARAVAN Vejete, acaba  
de dormirme u de tenderte  
a roncar al otro mundo.

(Tañen guitarra dentro.)

VEJETE Aquí parece que quieren  
cantar, oigamos.

MONEDERO Será  
del cuarto de las mujeres,  
una ninfa que a estas horas  
las más noches cantar suele.

CANTAN (Dentro.) Acabe ya de llegar  
esta perezosa muerte,  
cuyos presagios y anuncios  
tantos días ha que vienen.  
Descifremos este encanto  
tan difícil de entenderse,  
que todos le rehusamos  
y a él encaminamos siempre.

Y este reloj de la vida  
que por momentos fallece,  
la postrer hora señale  
antes que se desconcierte.

SERRALLONGA Conmigo estos versos hablan.

ESTUDIANTE Arrullóse este valiente  
con la música.

SERRALLONGA La cuna  
puede ser que me aproveche  
para romper las costillas  
a algún hablador, que quiere  
que yo le despache el alma  
del calabozo a las veinte.

EMBUSTERO ¡Bravo por Dios!

MONEDERO ¡Bravo!

ESTUDIANTE ¡Bravo!

(Ríense todos.)

SERRALLONGA No quisiera que volviese  
la risa en rabia.

ESTUDIANTE Sin duda  
está loco.

SERRALLONGA Tantas veces  
me pueden hacer el son,  
que salte de aquí o reviente  
con alguna casquetada  
que a más de uno le cueste  
las muelas y las narices.

REPRESENTANTE Pocos hacen lo que ofrecen.

SERRALLONGA ¿Mas que me he de levantar?

ESTUDIANTE ¡Cuerpo de Dios! ¿No se puede  
mover de esposas y grillos  
y una cadena, y pretende

darnos a tragar gazapos?  
SERRALLONGA ¿Pues para qué tengo dientes,  
uñas, hígados, y un alma  
de cincuenta Escanderbekes?  
Vive Dios, que han de saltar  
de los ranchos a puñetes,  
bocados y bofetadas,  
los gallinas.  
(Levántase.)

FADRÍ Aquí tienes  
quien se ve otra vez contigo.  
ALCARAVAN Y yo, aunque canto falsete,  
no haré compañero falso.  
Arrójase con ellos a puñadas con las esposas, revuélvese el calabozo, y sale EL ALCAIDE  
con bastón y luz y apártalos, y SERRALLONGA se retira a un lado.

REPRESENTANTE Hombre del demonio, tente;  
un rayo se ha desatado.  
MONEDERO ¡Ay mi nariz!  
EMBUSTERO ¡Ay mis sienes!  
ESTUDIANTE ¡Ay, mi brazo!  
CIEGO ¡Ay mi costilla!  
El calabozo se viene  
otra vez abajo.  
ALCAIDE Fuera.  
SERRALLONGA El señor Alcaide llegue,  
que yo me reportaré;  
y estos gallinas le deben  
más de lo que piensa.  
ALCAIDE ¿Quién  
es Serrallonga? ¿Es el huésped  
que vino esta noche?  
SERRALLONGA ¿Quién?  
Yo soy. ¿Qué es lo que me quiere?  
ALCAIDE Es menester acá fuera.  
VEJETE ¡Qué! ¿Serrallonga es aqueste?  
Siempre lo temí yo.  
SERRALLONGA Vamos  
do el señor Alcaide quiere,  
que de mi pecho al escollo  
no le espantan los vaivenes  
del tiempo, ni la fortuna,  
ni todo el mar de la muerte.  
ALCARAVAN Fadrí, vamos tras él.  
FADRÍ Vamos,  
que del calabozo fuerte

dan libertad con el día.  
(Vanse FADRÍ y ALCARAVAN)

ALCAIDE Por mal de alguno amanece.  
SERRALLONGA Podrá ser que sea por bien.  
(Vanse SERRALLONGA y el ALCAIDE.)

REPRESENTANTE Esto a ponerle me huele  
en la capilla.

MONEDERO Querrá  
despacharle brevemente  
el de Cardona, que tuvo  
de matarle u de prenderle  
siempre gana.

EMBUSTERO Él es bizarro  
catalán.

ESTUDIANTE Nadie me tiene  
más envidioso en el mundo.

VEJETE Pues yo haré con él que trueque  
con el señor Licenciado  
su plaza.

ESTUDIANTE El valor no puede  
trocar con nadie.

CIEGO A escuchar  
vamos la sentencia.

ESTUDIANTE ¡Fuerte  
ocasión! Vamos; no he visto  
jamás hombre más valiente

CIEGO Yo le daré para guantes,  
si el de la sátira quiere  
la relación escribirme.

ESTUDIANTE Vamos, y el cuidado deje  
a mi pluma, que he de hacer  
que la de Virgilio tiemble.

CIEGO ¿Es poeta?

ESTUDIANTE Y de los cultos,  
que lo que escriben no entienden  
ellos ni el mismo demonio.

CIEGO Será la obra elocuente;  
vaya un villancico al cabo.

¿A vuesarced le parece  
contra los moños?

ESTUDIANTE Pondráse  
de veinte y cinco alfileres.

(Vanse.)

Sale DOÑA JUANA hablando desde adentro.

Afuera, apartad, dejadme  
entrar, que donde muriere  
Serrallonga, ha de morir  
quien sin él vivir no puede.  
Perdida dél, hasta ahora  
me escondió una gruta verde  
de esa montaña, que al sol  
en plata el oro le bebe;  
y sabiendo que venía  
preso, amor me trae a verle,  
y a pagarle con la vida  
lo que la vida le debe.  
Mi vida busco; aunque no,  
mal dije; busco mi muerte,  
que no es amor verdadero  
amor que los riesgos teme.  
Salen SERRALLONGA y EL ALCAIDE.

SERRALLONGA Obedezco la sentencia,  
y voy a morir alegre.

ALCAIDE No se ha visto más constante  
corazón.

SERRALLONGA ¿Dónde pretende  
llevarme el señor Alcaide  
ahora?

ALCAIDE Es fuerza que os dejo  
en la capilla.

SERRALLONGA Venid,  
y este duro amago llegue  
que tanto le rehusamos  
y a él caminamos siempre.

Probemos esta bebida  
que amarga a todos parece,  
cuyos presagios y anuncios  
tantos días há que vienen.

Y este reloj de la vida  
que por momentos fallece,  
la postrer hora señale  
antes que se desconcierte.

Juana está aquí.

DOÑA JUANA (Ap.) Serrallonga  
es el que miro presente  
si el deseo no me engaña.

SERRALLONGA (Ap.) ¡Oh, si pudiera sin verme  
pasar!

DOÑA JUANA (Ap. ¿A qué aguardo?)-Dame

esos brazos.

SERRALLONGA Juana, tente,  
que este es otro tiempo ya,  
otro nuevo mundo es este;  
no porque en esta ocasión  
dejaré de agradecerte  
amor tan nunca vencido;  
mas porque son diferentes  
las lineas de la vida  
de las veras de la muerte;  
esto pide otro lenguaje  
del que se acostumbra siempre,  
otro ser nuevo, otro estilo.

DOÑA JUANA ¿Cómo?

SERRALLONGA Escúchame atentamente:

Juana, yo voy a morir,  
y ahora no he menester  
más que enseñarme a vencer  
los peligros del vivir;  
aprender a desmentir  
lo que en la vida enamora,  
es lo que pretendo ahora;  
que muriendo desta suerte  
nunca quedará la muerte  
de alma y vida vencedora.  
En ocasión, que llegada,  
tan fácil la considero,  
la vida del alma quiero,  
no la del cuerpo, que es nada;  
para hacer esta jornada  
tan a la ligera he de ir,  
que no me pueda impedir  
entre humanos embarazos;  
mira, si me echas los brazos  
como tengo de partir.  
Bien es justo que primero  
que cumpla el cielo me allana  
con lo que te debo, Juana,  
por cristiano y caballero;  
hacerte mi esposa quiero;  
y aunque a otras de acero estoy  
rendido, y sin manos hoy,  
pues para la mortal calma  
de manos presume el alma,  
las dos del alma te doy.  
Con esto., adiós, que me espera  
el Alcaide, quien me avisa

que me está llamando aprisa  
la ley de morir severa;  
débate yo por postrera  
una fineza española  
de tantas como acrisola  
tu pecho, que es no llorar,  
porque me puedo anegar  
en una lágrima sola.

DOÑA JUANA Aunque pidiéndome estás

cosas que no pueden ser,  
hoy te pienso obedecer  
en imposibles no más;  
bien que con esto me das  
para morir ocasión,  
que las lágrimas que al son  
del pesar salen del centro,  
se volverán hacia adentro  
a anegarme el corazón.

Mas el alma que te he dado  
que seguir la tuya intenta,  
de la espantosa tormenta  
del corazón saldrá a nado;  
que como las ha juntado  
amor en lazo tan fuerte,  
así en la postrera suerte  
no hay poder que las divida,  
que son fueros que a la vida  
juró guardarle la muerte.

SERRALLONGA No me enterezcas, mujer,

que ya conozco tu amor,  
cuando he de ostentar valor  
lágrimas no he menester;  
esto ha de ser.

DOÑA JUANA Si ha de ser,  
consuele el cielo a los dos.

SERRALLONGA Ya voy, Alcaide, con vos.

ALCAIDE ¡Qué valor!

DOÑA JUANA Yo voy sin vida.

SERRALLONGA Adiós, esposa querida.

DOÑA JUANA Esposo del alma, adiós.

(Vase DOÑA JUANA por un lado y SERRALLONGA por otro.)

Sale EL DUQUE y acompañamiento.

CRIADO Sólo al Duque de Cardona  
publica a voces el pueblo  
que deberá Cataluña

de los bandos el sosiego  
de los Caderes y Narros  
tan contrarios y sangrientos,  
como la seguridad  
de sus caminos.

DUQUE Yo espero  
que con la cabeza sola  
que mando quitar del cuello  
hoy a Serrallonga, todo  
tenga venturoso efecto,  
y que es el mayor servicio  
que a Dios y a mi Rey he hecho.

CRIADO Nunca vuecelencia falta  
a la sangre que le dieron  
tan altos progenitores.

DUQUE Por Barcelona pretendo  
salir en público hoy,  
para asegurar con esto  
de la justicia que hago  
la ejecución y el respeto.

CRIADO Ha sido razón de estado  
de la prudencia que vemos  
en vuecelencia, Señor.

DUQUE Todo importa al buen gobierno,  
a doña Juana Torrellas  
he puesto en un monasterio,  
después que con Serrallonga  
se celebró el casamiento  
para morir.

CRIADO Eso ha sido  
de todo el colmo postrero,  
y lo que más me importaba.

DUQUE A los demás bandoleros,  
que son muchos en prisión,  
echar en galeras pienso,  
que el marqués de Villafranca  
tiene orden para esto mismo  
para todos los virreyes  
de su majestad, decreto  
en que le servimos todos.

Sale DON CARLOS, con luto.

DON CARLOS A besar la mano llevo  
a vuecelencia, por tantas  
mercedes como me ha hecho  
en aquesta ocasión.

DUQUE Sí,

don Carlos, todo lo debo  
a vuestra sangre; y el luto  
que en vos nuevamente veo,  
me ha parecido fineza  
de tan grande caballero.

DON CARLOS Serrallonga lo es tan grande,  
que habiéndome satisfecho,  
es fuerza mostrar así  
de su muerte el sentimiento.

DUQUE De vuestras obligaciones  
siempre, don Carlos, lo creo.

DON CARLOS Con el muerto y el rendido  
ninguna ley guarda el duelo.

DUQUE ¿Y en qué estado habéis dejado  
al de Serrallonga?

DON CARLOS Entiendo  
que ya en el suplicio habrá  
también satisfecho al cielo  
lo que debe; y yo he venido  
de haberle visto tan tierno,  
después de haberme pedido  
perdón con tantos extremos  
y haberse echado a besarme  
los pies, que esto propio ha hecho  
con otros muchos, que toda  
la demostración de deudo  
y de amigo, he de afectar  
en su muerte, donde puedo  
decir, que mayor valor  
de cristiano y caballero  
no se ha visto en los anales  
de la fortuna y el tiempo;  
porque desde que salió  
de la cárcel hasta el puesto  
del suplicio, que de todos  
sus naufragios llamó puerto,  
no se vio mayor constancia  
ni semblante más severo  
en hombre mortal; en fin,  
por cosa asentada tengo,  
según la fe, que pisando  
está inmortales luceros.

DUQUE Su fe, su muerte y valor,  
me dan de verle deseo.

(Descúbrese un cadalso con lujo, y dos blandones con hachas encendidas, el cuerpo sin  
cabeza, corriendo sangre, y el tronco con capuz, y la cabeza de por sí.)

DON CARLOS Llegar puede vucelencia,  
que aún estando sin el cuerpo  
la cabeza, está mostrando  
su nunca vencido esfuerzo.

DUQUE Tan vivo está, que al semblante,  
según se muestra severo,  
no parece que han llegado  
las nuevas de que está muerto.

DON CARLOS Desta suerte Serrallonga,  
el catalán bandolero,  
fin ha tenido; y Luis Velez  
por mí, Senado discreto,  
os pide con los demás,  
sacrificándoos deseos,  
como perdón de las faltas,  
vítors de los aciertos.

---

**[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)**

Súmese como **[voluntario](#)** o **[donante](#)** , para promover el crecimiento y la difusión de la **[Biblioteca Virtual Universal](#)**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **[enlace](#)**.



**editorial del cardo**